

Thomas Bernhard
despierta
en su tumba
sin nombre

CÉSAR ARÍSTIDES



L
Literatura
UNAM

TEXTOS DE DIFUSIÓN CULTURAL • UNAM

Thomas Bernhard despierta en su tumba



Thomas Bernhard despierta en su tumba sin nombre



CÉSAR ARÍSTIDES

Textos de Difusión Cultural
Serie Presente Perpetuo



Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura
México, 2013

Primera edición: agosto de 2013

D.R. © César Arístides

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
04510, México, D.F.

Diseño de portada: Gabriela Monticelli

ISBN: 978-607-02-4579-4

ISBN de la serie: 968-36-6808-9

Esta Edición y sus características son propiedad de la
Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.
Todos los derechos reservados.

Impreso y hecho en México.

cada palabra, anhelo y ensueño, que despierten de este libro,
y hasta la tumba, son de mi amadísima Verónica Céline Ramos Báez...

a Christopher Domínguez Michael, con admiración,
profundo cariño e infinita gratitud...

a David Huerta, por su poesía
y tantas páginas de invaluable enseñanza y amistad...

a Patricia Mazón, por su bondad, calidez
y los memorables días de trabajo compartido...

a Francisco Hernández, por el entusiasmo
de compartir la tiniebla, la añoranza y la alegría...

Soy sucio. Los piojos me roen. Los cerdos vomitan al mirarme.
Las costras y las escaras de la lepra han convertido en escamosa
mi piel cubierta de pus amarillento. No conozco el agua de los ríos
ni el rocío de las nubes. En mí nunca crece, como en un estercolero,
un hongo enorme de pedúnculos umbelíferos. Sentado en un
mueble informe no he movido mis miembros desde hace cuatro
siglos. Mis pies han echado raíces en el suelo y forman hasta la altura de
mi abdomen una especie de vegetación viviente, repleta de innobles
parásitos, que todavía no llega a ser planta y que ha dejado de ser carne.
Sin embargo mi corazón late.

CONDE DE LAUTRÉAMONT

Durmió, y recuerda al fin cuando las aves,
esquilas dulces de sonora pluma,
señas dieron suaves
del Alba al Sol, que el pabellón de espuma
dejó, y en su carroza
rayó el verde obelisco de la choza.
Agradecido pues el peregrino,
deja el albergue, y sale acompañado
de quien lo lleva donde levantado,
distante pocos pasos del camino,
imperioso mira la campaña
un escollo, apacible galería,
que festivo teatro fue algún día
de cuantos pisan Faunos la montaña.

LUIS DE GÓNGORA

Sun turnin' 'round with graceful motion
We're setting off with soft explosion
Bound for a star with fiery oceans
It's so very lonely, you're a hundred light years from home

THE ROLLING STONES

*despierta Thomas Bernhard y tropieza
medroso por las calles congeladas
de Viena cuando tosen contristadas
sinuosas de rencor su fortaleza*

*de muerto ornamentado por la queja
se mece taciturna en los jardines
las trémulas calzadas sus confines
donde anida la dicha tras la reja*

*camina mas no sabe que está muerto
tampoco si está lumbre si sus pasos
son varas de algún sueño o el gemido*

*macabro de sus ansias tras el huerto
del ensueño descubre en los ribazos
y calzadas la miel de su gruñido*

sólo pedí que me enterraran con los ojos abiertos
para que al despertar mordiera las cerezas de la muerte
no existe el deceso es una retórica de idiotas
sólo existe el clamor de la tierra
el grito del lodo cuando llueve
y convierte las palabras en musgo
estiércol y deducciones vacilantes
despierto entonces acariciado por los gusanos
la escoria escarba sobre bibliotecas
junta su letra muerta con develaciones de filósofos
arañas autistas escriben pústulas de viento
y aquella música muscinea malnutrida
la armonía que empuja la tierra y los goznes
se filtra por la caja con una luz rencorosa
con una invisible daga ávida me muerde
se traba en la punta herrumbrosa de la lengua
pedí que me enterraran con los ojos abiertos
para escribir con los huesos podridos
la algarabía de la sentencia
purifica los pantanos
en la tumba no puedo ver nada
pero la nada se saborea y no se siente
mas en la rueda de la pudrición
admiro la sequedad del paraje
el hielo que desangra los anhelos
me desentumo y redacto con el asco
un ojo devorador dejo para que coma la amargura
el otro lo abro para que entre vuelo y vértigo

duelo y látigo para roer la luz y el pavor
la mirada se convierte en hierba desgajada
se fragmenta en la convulsión de mi cuerpo
crece en los senderos y abotaga la melancolía
predica su caliente nervadura
pero estoy vívidamente ciego
muerto en esta hojarasca llamada reflexión
soy paloma degollada en la escalera
enferma y dichosa dueña de las columnas
en el vuelo asumo el deslumbramiento
lava son mis libros picoteados
heno rencoroso en niebla que sangra
mendrugo de música y marejada
erguido en praderas medicinas y sienes
esculpe mi asombro en la torre
anhelos requemados para endulzar la pesadilla
yerguen mis rancios empeños
por acercarme a los hombres
mi resquemor senil en las praderas
así salí de la fosa bajo el sol asqueroso del invierno
pensé que avanzaba por una campiña vienesa
pero el sendero era la nuca rugosa de la provocación
jardín de verrugas y un riachuelo de cloroformo
penetré en la mirada taumatúrgica
la pupila de hordas ansiosas en las catacumbas
atento a mi elevación
después de años muerto huerto y tuerto
ojo de relámpago que colma la noche
sólo para segar la bruma unos instantes
tras mis pasos en el reloj del quebranto
el miedo entibia los presentimientos

está muy cerca de las ansias en los túneles
es polvo en las casas altas y piedad indefensa
se encaja en las ventanas
pero tiene la mirada fija en el lamento
el riachuelo intimida el pasmo se crispa
bello candil lumbrera y ausencia
el horror es también el rostro de mi madre
una lágrima indecisa y abejas en los ojos
pez perplejo en patíbulo pardo
cruza los orfanatos y ronda el mareo
mi madre fue la ausencia fiel
y el tajo en la garganta con la invisibilidad de testigo
mi madre fue también hospital y muerte a solas
una fruta de locura una cura desabrida
que se traga a fuerzas sin elección
con tanto dolor y sin lucero siquiera
para paliar el quebranto
así mi madre y el amor
sólo una tela deshilachada al viento
una gasa que no cubre y mortifica
por ese gesto seco de mi madre
las calles y las casas son un nido de lodo
los balcones una estrecha réplica del susto
mientras los prados suspiran la frialdad matinal
soleado placer engarzado en capiteles
en tímidos macizos reverdecidos
por las coyunturas del asombro
camino lejos de la tumba y los muertos susurran
piedras sin memoria envidian mi paso dubitativo
duerme la ciudad en el lago del insomnio
a esta hora alterada por el tintineo sonámbulo

lentas se encienden las habitaciones roídas
de mis músicos ilusos y desquiciados
de mis jardines ilustres para amargura de los enfermos
de candelabros que estrujaron añoranzas
de amantes roídos por la música y la pintura
asqueados de la vida peregrina en calvijares
se alumbran las casas vetustas de imbéciles artistas
no son artistas sino espigas farsantes
sueñan serlo pero no lo serán nunca
se consumirán borrachos en senderos de arte ridículo
obsceno arte de virtudes escatológicas
donde las musas lamen las partituras atrofiadas
los lienzos colmados por una tara animal
y rotos pentagramas reculan en el ocio
afuera de la mansión la niña aún seca sus lágrimas
quiere soñar el retorno y prodiga el sollozo
no sabe que arrumbado en la vorágine
un hombre defenestrado piensa en su candor
me recuerda a esa podrida novela de Dostoievski
en la que un imbécil padre de familia
alcohólico y cobijado por la nieve
abandona a su mujer muerta en un camastro
y obliga a su hija imbécil como él
a quedarse en medio de la nieve
a quedarse en medio de la noche
a quedarse en miedo por la nieve
a quejar su miedo por la noche
a quedarse en esta puta jodida vida inútil
y entender la lucha rabiosa de la muerte
pero esta niña siente en el vacío puntual de la existencia
que tiembla su mano desvaída

y la escarcha musita su arrepentimiento
apretujamiento de dudas en la mañana indolente
la niña es una palabra dulce en duelo duro de laude azul
y el miserable que la extraña
adora su risa y sándalo de quiróptero
no quiere envolverse más en el ansiolítico invernal
absorto mira el garbo sinuoso de los edificios
y en cada ojo cuadriculado el canto de los féretros
conoce la muerte y ha besado sus rebabas
sabe que él es una semilla de la frustración
la terquedad es sangre y lo enajena bajo el árbol
muerte ensimismado los escalofríos
pero vuelve al filo extático de la noche
a sus telarañas rojas y acertijos enmohecidos
ya no puede fingir es una lechuza lóbrega
la escoria de Viena la penuria que hiela
seduce con su candoroso vaho a los idiotas
para desmayarse garbosa en la niebla
en la gélida blancura dibuja los pergaminos
la nevada ama a su criatura y lamenta la vida
y en ese instante la infanta dibuja el porvenir
con sus ojos vidriosos fractura la bruma
así transcurre el día con su receso de horas podridas
así salgo de la tumba para desandar el entusiasmo
así dejo el cementerio presa de un ánimo ebrio
descubro mis pisadas en la calzada donde la grieta es un beso
los faroles levantan sus brazos conmovidos
elevan la luz y sus escarapeladas meditaciones
animan el sueño helado del cieno
la pertinaz invocación de yegua y ostracismo
por esta hora que ondea sus fisuras

labran en mis costillas su fervor los enfermos mentales
escapan del sanatorio a mis muslos
a la herrumbre de mis arterias y lápices guindas
fraguan en el vello púbico la turbulencia
y solemnes merodean en la ofuscación
camino abstraído por el labio azul de la fractura
que las sombras insidiosas entronizan
una nube es un perro muerde las campanas
otra un barco y en la proa se agita un jorobado
cerca de la luna que no existe se revela un nubarrón
ronco roedor de rabiosa relumbre
raudo estrangula la seda de la rata
bajo la vista ciega y vuelvo al candor de la vereda
allá respira una cerca con su tablado viejo
lejos de las ventanas cerca del tremedal
destacan en sus postillas los ojos sentenciosos
vieja madera resguarda una casa un jardín seco
la ilusión paralítica de dos ancianos calcinados en el viento
entonces la vida es balido petrificado de la sombra
trocadero para tragar trueno y ramas en bosque salvaje
ramada del conocimiento del asco del estremecimiento
y así enhebrar con los murmullos la hiel de las ovejas
recuerdo las de aquel pastor ebrio de alcohol y destino
que cayó un día en la zanja calló un día su bufido
pero sus ojos ladraban claramente
soy una bestezuela herida y hambrienta
acorralada por una aldea desbocada en mi contra
afrenta de mis ilusiones miserables
en mí sólo la redención de la lluvia
todos los truenos entran por mi garganta
tengo la fiebre eterna del crimen

pero si maté a mi mujer fue para que no sufriera más
y el desgraciado árbol en la zanja
el borracho ciprés en la zanja
el estiércol enclenque en la zanja
dejaba a su rebaño mientras él se abandonaba
al desprecio de la aldea y al silencio astillado
que revienta en las sienes de los traumatados
en forma de alcohol de besteza y manos trémulas
así recuerdo al animal de la zanja
y también se asoma detrás de mí en el espejo
pero sólo en sueños malolientes
siempre ardientes sus pupilas agrietadas
siguen mi vocación de tordo y aldea bajo el fuego
alabo esta orilla del vidrio se parece al aldeano
su única verdad era mugir tanta filosofía en el asesinato
mató a su mujer paralítica porque ella no podía bañarse
entonces calentó el agua con ramas de laurel y lentejuelas
hirvió el agua y cargó a su mujer a la tina vieja
ella no comprendía nada y se dejó consumir
ella no quiso entender y se dejó redimir
ella no redactó filosofías y se dejó escribir
sangre chamusquina alarido serpentina
alabo este sendero se parece a la filosofía de la zanja
tal vez en otra vida la mujer enfunde la cuchilla
la afile ferviente para no morir a manos del pastor
y no pida ayuda para matarse en la mirada del bosque

*es Bernhard golondrina que descansa
pensativa en las bóvedas de Viena
en quicios y postigos es la vena
colmada de fragores una lanza*

*que surca las aldeas y jardines
es la furia de halcones y panteras
el tímido licor de enredaderas
brutal en el ensueño y los confines*

*ahora que estás muerto y te levantas
que avanzas fracturado te pregunto
dónde duerme la rabia y el consuelo*

*tus páginas ardientes que son tantas
en qué volcán de pájaros difunto
escondes los mendrugos del anhelo*

clavos salen de mi carne y rondan la lengua
los enterradores no cuidaron cincelar mi serenidad
resguardo el desdén es destello que delira
harto de senderos envilecidos por la promesa
el tiempo azotó sus cristales en la arboleda
periódicos retorcidos y vidrios conversan en los bancos
me saludan al verme me contemplan asombrados
hola Bernhard cadena de oprobios
hola Bernhard farsante de licantropías
hola Bernhard estopa humeante en la gruta
hola Bernhard enfermo de Bernhard
los miro desdeñoso desde mi senda
y el paraje estalla en albedríos cojos
la mañana anaranjada tuerce sus cancelas entre las copas
sólo así respiran los segundos en el conservatorio
conserva la música el musgo del abismo
la perpetuidad de los enfermos condecorados
que ladran y se hunden en los anfiteatros
cruzan pájaros el cielo las cartas partituras
vuelan lienzos y torvas sinfonías
se redacta en el cielo la degradación
Viena es un gemido disfrazado de llovizna
pero sólo es un nubarrón de miel envenenada
pesa en la fatiga de los andantes sobre las catedrales
eternamente frías por el espíritu arredrado de la ciudad
en las arboledas claudican las quejumbres
la verdad tropieza desnuda en calles de Viena
sin cordura ni lirios sin escafandras ni sudarios
la verdad es antibiótico para el cadáver sonriente
la verdad es camilla mojada para aliviar lo infame
la verdad es suero donde gota a roca cae persistente la muerte

la verdad es mentira en el estertor de la alborada
mientras el cirujano ciego confunde las entrañas
con breviario de catedrales a donde nadie asiste
un niño en silla de ruedas me señala con su mano siniestra
quiere tocarme y lo descubro es un arbusto
está sembrado en una silla de ruedas que tampoco lo es
es un sapo miedoso con un libro de heno
descansa sobre una mesa de carnicero
pero él es un pájaro con anteojos y tampoco lo es
es un libro escrito por mí donde sólo nacen maldiciones
el niño soy yo cuando la escuela me horrorizaba
por eso quiere alcanzarme y juntarse a mis huesos
el niño soy yo y soy escarcha la sed la nada el silencio
todo se vuelve entonces oscuridad que acaricia
nudos negros colman la floresta celestial
la ceguera encumbra su pregón en los balcones
elevo mis manos para rozar la bóveda
no siento más la certeza crepuscular
sólo el hálito negro alegra con su gangrena
hélices sueñan son mis manos
febriles heliotropos de señuelos
atisban las fracturas sin ecos en arduas astillas
rasgan mi frente encarnan los filamentos de la ausencia
en lo alto de la duda maceran las nubes del treno
todo es negritud en nebulosa ramada
panal enterrado en mi hastiada memoria
por sus rotas ventanas la escapada es aluvión
el mirlo se atora sus lágrimas encienden la brisa
arrastran su mueca de tea campesina
flores de muertos sangran la lumbre
lobezna la luna declama abundancia

es iris nocturno purga el espasmo
taimado me acerco a la orilla del puente
gruño y sin tregua mis dientes relámpagos
se encajan al fervor sacuden su gracia
la baba es horcón suplicio danzante
remueve las tripas suplicio cantor
se vuelve escritura suplico que espanta
me ladra el sosiego gruñe desde los peldaños
un caserío hermoso en la niebla
respira con lumbre marchita en la pulpa
tuerce la clemencia la estela el anisa
y muerdo mi sombra al trabar los senderos
desde el puente el riachuelo avanza embrujado
agua de maldad columbra los caseríos
refleja la serenidad del día intoxicado
sin la feracidad que las bancas del parque aguardaban
se arrastran en las calles papeles de adiós
sábanas mojadas que lacraron a los enfermos
lloran en la acera empujan su clamor
en cada dentellada renacen los rencores
avisto desde el puente las puertas dormilonas
al río pensativo en su temblor de fragua
el puente es mi alfombra su adoquinado el instrumento
pasos doloridos agresivos en la fuga
pero no hay un alma que acerque el rocío
desgaje la certeza y la duerma en las páginas
ninguna mano descansa su desdén en mis costillas
y el cielo se enfurruña porque no sabe leer
pues está escrito en la cadera de lo azul
con sangre violeta de alhelies
dice con letras de sátrapa zurdo

es vasta la enfermedad en la ciudad
es florero hermoso en casa abandonada
es madrugada intensa donde muerde el abismo
es tren nacido del miedo y las arboledas llorosas
es pájaro suspendido en la ventana rota de tus ojos
es libro que cae de las manos y pierde en el lodo las palabras
es nombre que no deseamos repetir y huele a vergüenza
es hoyo en la frente y lodazal en la boca
la enfermedad es Thomas Bernhard y lo escupe la tiniebla
pero nadie se acerca y el cielo estalla en una nada que rezonga
pero sólo es vergüenza extendida para cubrir tierra muerta
la sábana gime y recibe a las golondrinas
me acerco al prado decidido a saber de su verdor
los edificios son troncos aguardan el estío
a la distancia se despierta el hogar de la ópera
proyectil petrificado en el sueño de la fundición
desde el paraje redivivo donde el verdor susurra
mi terquedad pregona la ronda de las sacudidas
erecto el enramado es semen de azufre
oscuro volcán ribeteado por larvaria geometría
bóveda de música no sacia la sed de los fantasmas
arrulla calendarios fanfarrias y esqueletos
lame la nieve es gusto receloso en las palestras
su grito es el ofertorio donde estalla el candelabro
entonces las esferas se detienen
y nadie percibe el humo violeta de la extirpación
la espalda desnuda de la ciudad es una mirada hosca
árboles casas antiguas campanarios rescoldos y jardines
una espalda espinosa una espalda pétrea una escalda
todo se queda al borde a punto de decirse
en la configuración púrpura del pensamiento

pero nada se dice y por eso las cosas no existen
ni la vereda ni los sahumeros la ventana la luz palpitante
los gestos dulces del alba intrigada en la sombra
pero al sólo escribirse queman el amasijo febril
la duda embellecida contempla la escena
sus mejillas pálidas dibujan la claridad del obituario
extiende una mujer su helada lumbrera
sus labios aletean para estrellarse en el puente
libélula de celos vuela en inframundos
medita en la baranda cruje atribulada
breve su audacia parpadean las alas
rasguñan el puente picotean la melancolía
no es más una escafandra el fulgor zumba
recoge el ave su sombrero y apenas se levanta
estrella su garrafa en la fiebre extendida
se yergue con las alas en el abismo frenético
me gruñe taciturna hundida en un periódico viejo
papel que husmea en la hipocondría de la ciudad
me dice desde la herrumbre celestial
adiós Bernhard beso de amoníaco
pero su aérea melodía apenas es murmullo
el borbollón pianístico alumbrado en la zanja
donde vuelve a caer el borracho en la nube alucinada
lo rodean lebreles poemas ciegos y corderos
balidos de ultratumba en precaria necesidad de silencio
la niebla camina con un libro en las manos
las palabras se derraman en buena suerte de gruñido
el libro brama resentido con su fulgor sibilante
amasa el barranco Thomas Bernhard
no desprecies la sinfonía de los protervos
para qué los escribiste por qué los lapidaste

quémate tú Bernhard concierto para pústula y pavor
en la calera donde el hollín celebra sus nupcias
mi tos ronca le indica que cierre su hocico maldito
su caverna de lisiado cuyos dientes caen en lluvia gris
duele entonces la hierba cantarina el gesto de la brisa
la lluvia precavida sobre la claridad del espejismo
el recuerdo escala para beber en la cumbre
libar en la flor de labios durmientes
fundir el chasquido en su lánguido cieno
lamer y elevar labrar albedríos
más tarde florecerá la calcinación
tras el cementerio y la fiesta del hospital
ahora recuerdo debo aletear al sanatorio
aún mi cama debe estar enferma
y mis rudos compañeros de extinción
despiertos en la muerte lenta
en la mula tiesa del ansiolítico
cuánto aborrezco la galería del sanatorio
el olor a frustración de los enfermos
la polvorienta confusión de los doctores
y las costras que nos cambian las sábanas
limpian nuestros vómitos y el mierderío del alma
las costras con la cofia estúpida de la matrona del deceso
camino entre los pabellones y la música dormita
un ronquido es violoncelo con artritis
la gracia de un violín tiene el hígado podrido
en la sala de espera se amodorrán partituras
podridas parturientas pregonan pústulas
al piano le da horror ver en el antidepresivo
los lentes agusanados de Gould
y escucho en las letrinas el conjuro

la música en el hospital es una sogá en la garganta
la música de Bernhard es una sogá en la garganta
el hospital es Thomas Bernhard con una sogá
el puente es una sogá en el hospital
delira el violín en brazos de una costra
el médico auscultá medroso las cuerdas
rapaz extirpa un rondó alegre en la amapola
pero la composición escapa por la ventana tapiada
encuentra en terapia intensiva el allegro con brío
la cabellera hasta la cintura de una paciente
levedad esmeralda en piel de cera
perfuma con su desesperada belleza
huele a lirio dormido en alcohol
a zumbido y sutura en cúpula empapada
abro las ventanas y es hermoso el tumor
se acongoja la fragancia y niega su latido
sereno gotea el suero sus espinas
el dibujo de una risa larga lívida en los escalpelos
punza y remueve colma su apetito de filamentos
cala los huesos viejos y enhebra la depresión
teje la mariposa en la bilis y relumbra
nadie reprime este gozo de convalecencia
alegre rostro de la enfermedad
sátiro que juega con olvidos
entonces acerco mi memoria a los pliegues del enfermo
acaricio su pradera donde los árboles hastiados
hirsutos en los venablos corren tras la bruma
un velero se arrastra entre la hojarasca
empujado por zapatos que se mueven asustados
el enfermo se aferra a mi brazo hasta el dolor
pero su mano sólo apresa una carta

un rostro delicado de mañana morada
es la pálida tersura responde a las lamentaciones
la escisión se torna breve promesa de gladiolas
dentadura y rizo vulva votiva en labio envenenado
dejo al enfermo arrullado por un nardo que limpia su estertor

*a dónde vas resucitado deja
la furia socarrona entre la nieve
concédele a la ausencia que la lleve
con los miedos el llanto y la perpleja*

*tristura de los días sepultados
a los torvos parajes del cansancio
regresa a tu sepulcro bebe el rancio
porvenir la tiniebla de los hados*

*será mejor tu tumba la llamada
del sosiego el vino de la lumbre
que ahogue tus requiebros y convierta*

*el hielo en azucena en llamarada
regresa Thomas Bernhard pues la cumbre
frente al sol es parábola desierta*

a dónde te marchas alicaído Thomas Bernhard
pupilas radiantes de puntual devastación
recrea una jeringa de aguja oxidada
allá donde tu espalda es grave pergamino
respondo y mis palabras son flor de claustro blanco
aguarda el albor de letífico leteo
arremete la jeringa con labios de tembor
acércate arena movida por los castigos
si has dejado tu fosa no dejes ahora a los enfermos
quién habrá de matarlos si no tu mano aterida
quién escribirá en el sótano la luz es fosa de azucenas
quién cerrará los libros con júbilo tembloroso
quién con la furia concedida a tus pájaros
en tu invisible regazo y llaga de flores
incapaz de morder las estrellas de los juncos
arremete la jeringa alabada por las púas
Thomas ciego en tu lumbre amarga Bernhard
sin asidero en el vergel de la prosa huraña
en tus cuadernos agua es arcoíris de perturbación
y tu rezongo sinfonía de acantilado
no respondí nada pero mis pasos le dijeron
los guijarros encadenados a la bruma
soportan la conversión lluviosa en veredas exhaustas
germinan un labrantío entumido
de avena negra con el corazón apolillado
así lo apreciaron arbustos comedidos
la calamidad en el pecho de los días
gallinas que deliran en los libreros
erótico pantano de cárcavas ególatras
cornejas vestidas de pantano
mientras la nave rumia alucinada

le canta al verdor aromático del descenso
para alejarme del hospital dormido
sin llevar en la lengua el sopor de los muertos
avanzo en el licor inmenso del infundio
pero ya nada carcome en el laberinto
no hay más sogas que lenta endulce la amargura
y si acaso estamos redimidos
no es por los colmillos hermosos
del azor o el azorado del tragahienas que arrastro
es sólo por las noches en el barco
en aquella morada salvaje en altamar
donde contemplaba los libros de mi infancia
con aquel palacio desmayado en el océano
pero así ondulaba el desdoro en el caudal
con el silencio que besa los gemidos
sin la escarcha en los labios
ausente de las bocas velludas que convidan lumbre
ahora esa nave se yergue para caer en mi cráneo
se eleva para estallar en los recuerdos amargos
en las semblanzas que oprimen mis tripas
fastuosas me azotan y laceran
soy sólo sombra sátrapa al solsticio de la soledad
látigo que ladra en los hoyuelos de una risa de ladrillos
aunque la niñez azote y su estola sea nubarrón
cerco donde cuelgan los cadáveres de aquellas explosiones
yacentes en el heno vidrioso por el frío
de esta forma mezquina aturdían la infancia polvorienta
mezclaban los aullidos en el armario donde mi violín dormía
allí las lecciones de música quedaban tías
heridas entre mis pantalones perfumados por orina
mis once años de pavor y juegos artificiales asesinos

con mis odiados condiscípulos que colgaban al amanecer
su estúpida sonrisa de sometimiento
entonces las aulas gélidas y mustias
eran pequeño campo de concentración
donde enseñaban amor a las frustraciones
donde inculcaban fervor a los esqueletos
donde yo era una oruga que no sabía de fervores ni elegías
era un jodido niño alimentado con los escarmientos
amaba la música pero la odiaba
amaba los prados pero envenenaba su distancia
amaba a la soledad que comía
amaba el pan duro pues era mi confidente
amaba a mi violín hasta que lo maté
amaba a mi padre era un muro
amaba el desprecio al colegio con risa de calavera
amaba a la lluvia y la odiaba en la ventana
pero ahora todo duerme sereno sueña drogado
en el ardiente cementerio de la memoria
no vuelan tordos sobre labios sobrecogidos
las cigarras abandonan la frente de las muchachas
la vida es crueldad y engatusa con sus prodigios
la vida es navaja dibuja en suicidas una sonrisa
la vida es musgo donde duermen niños abandonados
la vida es baladro de edificios y la explosión dice buenos días
la vida es cabellera de murciélagos arrulla a recién nacidos
la vida es melodía dulce en la agonía del anhelo
la vida es un concierto para depresión y tolvánera
la vida es estropajo viejo para bañar a los enfermos
la vida es violín irascible castigado en las nubes
entonces alegres lápidas aletean en la pradera
saborean el himeneo de las flores para gozo de la ausencia

buscan el bosque en los maxilares enterrados
el vaho enturbia las chozas entreabiertas
en esas casuchas la vida es un lago ante la fronda
y cuando la luz abreva en su estrechez
la dicha resplandece con los filos de su drama
pero ahora estoy cegado y quebradizo
he rebasado la dialéctica de las enfermedades
ahora la niña del puente en su insondable perdición
destraba los sortilegios rutilantes de Viena
la niña era una amapola vagabunda en el candor
y cuando al fin escapó lloraron las angustias
le salieron cuernos a los árboles
y el secuestrador corrió por los railes
por las vías y las llamaradas de la ofuscación
y eligió el final de cuento que alaban los suicidas
así lo decían en una aldea de muertos ermitaños
donde robaron mi sosiego y las dádivas del sueño
por eso mis ojos vacíos son faroles rotos
la niña era miel en la nieve
fue robada por un licor descoyuntado
y encerrada en un zulo durante cinco mil alboradas
para su niñez fueron otoño averno primavera
llégo con diez años y su clamor de cristal
quebró la infancia maldijo cerraduras
vejada en el encierro mientras su raptor deliraba
y la niña se hizo vidrio y hemorragia
asfixia de belleza en el fragor más hondo
más tenebroso en la fragilidad de sus lágrimas
vivió la flor secuestrada más abajo que los ataúdes
más muerta que la piedad de su amo
las torvas golosinas tenían el sabor de la desesperación

y empezó a olvidar el sol las nubes y la lluvia
a escribir olvido en el vaho de la amargura
olvido en la cama olvido en la frialdad del suelo
olvido en el puto rencor del olvido
las palabras calleron de sus manos azules
el fulgor de su sonrisa se marchitó en el lavabo
y los rubios cabellos fueron pedrada de zumbido
ella soñaba en llegar temprano al colegio
caminaba embelsada por el viento frío
el canto de liebres dibujaba una añoranza
pero un demonio enclenque desgarró su sueño
en raptó de nenúfares y desolación
la cogió por el talle y la encerró en la furgoneta
en esfera de cristal la condujo al bosque encantado
donde la niña se volvió mejilla iridiscente
también sapo lagarto vómito de ensueño
se convirtió en princesa del espanto
princesa del secuestro y la relente vienesa
muñeca perlada del maniático captor
la mordió y jalonó su ternura
para dormirla en la tiesa lamedura de la pesadilla
se volvió princesa dulce del veneno y el zulo
la niña era azucena rebosante
y mis cuencas son ahora lo recuerdo cloacas hastiadas
la añoranza se hunde en plazas y arboledas
en calles solitarias de esta mañana invernal
la zozobra se yergue en un árbol morado
dicta el pulso de estas calzadas tristes
donde los bellos edificios ocultan orfandad
y las estatuas súbitas sublimes lúgubres
erigen un anhelo de hierro pústula y sangre

las ventanas son helada lumbre de la preocupación
tras ellas los ancianos ensayan su monólogo gastado
cartílagos vetustos estropean las cornisas y dinteles
son mancha de una obra teatral donde la tarde rojiza
es boca de loba en sensualidad de nardos
pero nadie tiene el argumento final
el telón es la mañana silenciosa
el temblor es maraña licenciosa
el timón es migraña pesarosa
y baten sus alas los pájaros en el proscenio
cruzan ilusos la calle del cenáculo
en el drama abrumador de vivir amortajado
esta mañana el mundo ha bruñido su pavor
se abrió el gozne donde se asoman las atrocidades
pero ellas mismas están hartas de sanguijuelas y clamores
ahora debo atravesar la ciudadela donde la rabia reverdece
pero también la rabia está ensimismada en un piano
debo recoger la ceniza del jardín para tragarla
me acompañan los pájaros de la plaza
el farol mal vestido resguarda los nidos
es tiempo de dejar en una banca algunas acechanzas
me acomodo alucinado a ver los nervios de la ciudad
bañado por el polvo que resbala de la divagación
de esta Viena harta de su pesadumbre
soy un párvulo gris que observa castigado
el soleado patio dominical tras una ventana enferma
donde las avispas juegan en los muros
y los tejados afligidos rezongan
las cornisas platican su vida al cementerio
pero los muertos bostezan
los huertos retozan

la sangre de la tierra está seca
y las cornejas confunden los aviones
con botellas de alcohol anhelante
sentado en esta banca cómplice de la dejadez
soy una fábula de la vastedad medrosa
nota de piano que se desmorona y se repite
cae enferma y muere renovada
se derrumba y es un árbol de vidrio ensangrentado
entra en la mañana una lluvia de resentimiento
delicada borda al cansancio sus alelías
clamor de clavos en clavículas y cúpulas
el licor celeste distrae el horror de llorar en balaustradas
ver nuestra vida pesar en el lomo de la cucaracha
nota de piano rendida al desmayo eterno de la esperanza
y a este lapidario segundo llamamos dicha
girasol en la punta de la lengua
el escozor abre los vientos para derramar ilusiones
gemebundas las orquídeas validan el donativo
albor de miedo elevado por geranios pálidos
así condescienden las flores al himno derogado
enfermo en la cuna su ropón es hormiguero
sus lágrimas me miran doblegan el reposo
albricias son las manos limpian mi desvelo
las tomo entre mis huesos y las acomodo en la banca
alabo la ventura de mecer a la niebla
me arropo con las astillas que ejecutan un concierto
música de sonrisas pupilas en la ciénaga
endemoniadamente púrpura sus pétalos petrosos
yerguen la tersura matinal los árboles susurrantes
la banca quejumbrosa me arrulla
es fuente consagrada a la sed del perdulario

me levanto con el fervor del vahído
el vigor es una canción cruje entre las piedras
camino con una rancia dicha en las tripas
dispuesto a ladrarle mi bonanza al sigilo
las copas sibilantes comparten mi gozo
gruñido de perlas el sol apacigua su flema
dejo sus manos descansar en la ciudadela
las plazas mojadas la epístola vieja de los parques
mi sombra es el olor de las flores obstinadas
se enreda en arbustos postigos y libros ardientes
vuela a la torre y se clava en el casco
sólo el asombro de un pájaro mustio
su feroz aleteo vuelve a quemar la escalera
la carta a mi madre que redactó el infierno
allí se desvanecía la súplica infantil
la perplejidad ante el retrato catastrófico
o el gruñido de las escafandras en mi casa
hundo mi pena en el medicamento turbio
dejo los papeles de mis próximos nubarrones
para sentir al niño que duda si asomarse al miedo
o tiene mundo y la frente corona su angustia
cada palabra escrita en mi cuaderno es fe de mi tiniebla
de la perpetua mentira que colma mis penumbras
pues todo miente en mi vida desde mi madre enferma
hasta el abuelo que redactaba abandono y complicidad
la casa huérfana los postigos y el ventanal fracturado
todo es una farsa de anestesiados
no es cierto el paseo de mi abuela en los cementerios
es sólo dialéctica de humo
retórica mugrosa le ladra a la bruma
ni el horror de la infancia a los compañeros de encierro

todo es una huerta de mentiras
una lápida blanca donde el vacío escribió alegría de hojarasca
toda la vida que construyo es un ceganelos gris
y aunque nada es cierto se convierte en realidad porque lo escribo
es verdad redacto en sótanos dulzura pero no es cierto
es verdad soy autor de hormigón calera aunque no sea cierto
es verdad odio las sinfonías y los barruntos de Ibsen
su nefasto cloquear de ave salvaje en los pantanos
pero todo es límpidamente cierto yerto infecto
por eso lloro con las mañanas enfermas de tanta dulzura
con las calles que convidan relumbre y guillotinas
lloro escondido por la muerte no vista de mi madre
en los túneles donde cada vocablo yergue los abatimientos
y los trenes traen yerros sinfonías y candados en las bocas
y los trenes traen más enfermos mentales vestidos de cielo
y los trenes son juguete de niñas ciegas
y los trenes traen cencerros en vacas invisibles
y los trenes sueñan que son baúles donde duermen búhos
y los trenes elevan un edificio donde duermen los suicidas
y los trenes entonan una ópera de púas y clavicordios
y los trenes traen un bombardeo brutal en la campiña
y los trenes escriben en el cielo sí somos escoria
y los trenes traen tijeras que danzan en los camerinos
y los trenes traen extinción trastorno y poesía descoyuntada
y los trenes traen traqueteo de truenos y tripas trepidantes
y los trenes traen las vísceras de Karajan y yo quedo nublado

*calles sin resplandor sed de montañas
y púrpuras malezas abandonas
por seguir las maléficas moronas
que delectan autillos y alimañas*

*en busca del sendero prometido
donde sauces de luz besan la aurora
tras ese paralaje se deplora
tu paso sin aliento escarnecido*

*qué buscas en las torvas ciudadelas
donde duermen los pájaros oscuros
del presagio funesto qué pretendes*

*cadáver desnutrido sin candelas
que te guíen en cárcavas y muros
fosca lumbre si ya no te defiendes*

suspiro frente al río caricia del rubor de la mañana
donde el estío es quimera cabalga el humo
la ceniza vuelta orín de anfiteatro humo de adustos cadáveres
ejecutan el concierto para tremedal y cataratas
sinfonía para Viena adormilada en la nariz voraz del precipicio
el humo es la inexistencia de mi padre tornasol seco
su ansia vaporosa de difuntos en gestos nublados
rara vez el sollozo se esconde en la escritura que lo invoca
descansa sobre un libro y en el roce con las pastas
cada letra es un indicio de suicidio
entonces llora mi estupor de rabia
por la fragilidad del anhelo encogido en la cornisa
ante la mirada extrañada de una cigarra
mi hartazgo cruza violento las avenidas
remuerde los ventisqueros y las enramadas
son cadena huraña de vuelos turbios
en la aldea donde dicen sucumbió mi padre
el llanto que no existe es el retablo
y allí mi tedio se transfigura
soy el dolor y la sevicia el clavo y el cúmulo
la vergüenza que fingen los artistas melindrosos
si tengo miedo aúllo en el pedestal de la noche
si el pavor juega con los cordeles del quebranto
amarro a mis testículos los antidepresivos
y polvoso trago miel de enfermedad
entonces el llanto que no existe es un panal gozoso
pues jamás encontrarán en mi rostro alguna lágrima
Thomas Bernhard no llora solo maldice
Thomas Bernhard no llora labra la zozobra
Thomas Bernhard no llora es un sollozo de puerta
Thomas Bernhard no llora crepita en ronca carcajada

Thomas Bernhard no llora escribe con cuchillos látigo y suplicio
Thomas Bernhard no llora come de árboles frutos de locura
Thomas Bernhard no llora sonámbulo borra él no llora
queda claro el sollozo es sólo cripta fustiga la osadía
entonces busco en esta calle la certeza delicada
en cada tronco y estatua que rezongan abrumados
tras el edificio donde se asoman los próximos a la caída
los melancólicos que no duermen en Viena
y quieren ser el mañana de los periódicos
una nota azul de obituario y degradación de cipreses
melodía lenta sobre la niebla y el sol paliducho
frase apenas desgajada entre los ladrillos
donde el hombre se arrojará en la noche
cada sustantivo y verbo cada piedra y adjetivo
no caben en la lengua del que se va a matar
por eso las palabras exigen un albedrío distinto
y son tan amargas si no las quema una rabia en la escritura
por eso es horrible la palabra olvido
porque es estúpida y no tiene sangre de hiena
de verdad es lamentable la palabra olvido
además es triste y estúpida porque olvido no existe
también es espantosa la palabra amor
porque el imbécil amor no existe
sólo es un esparadrapo pestilente y encubre necesidad
por eso en mis cuadernos no hay amor
los seres consumidos en mis párrafos sólo abusan de otros
utilizan a otros se aprovechan de otros lamen a otros
hasta llegar fustigados al umbral grácil del exterminio
nunca hay amor en mis páginas sólo malaria luminosa
sanatorios infancias mutiladas violines que vomitan
pero nunca amor porque es también una palabra desecada

olvido y amor son parte de las palabras estúpidas por tristes
tercas esconden las frondas el velero las ilusiones
recuerdo hace lluvias en la aldea donde crecí
todo era estúpido porque se pensaba en el amor
se enhebraba amor y olvido con las cicatrices
pero el amor era sol de alacranes y olvido su sombra
y conscientes de la estupidez contaban los aldeanos
a un henil donde ratas y tratornos comían del mismo pan
llegó un campesino sucio a resguardar su borrachera
una noche severa del otoño
a tuestas se acomodó entre la estopa helada
mientras los roedores refunfuñaban por compartir la casa
no habían pasado muchas horas de sosiego
cuando sintió entre las piernas las manos de alguien
todo estaba oscuro en el anhelo sucio de la madrugada
y una voz en el oído susurró o tal vez suplicó
no hagas ruido mi esposo duerme
soltemos nuestras lenguas en la culpa
arrimadas con calma a la calentura
y el candor de las estrellas vendrá a nuestra oscuridad
alguien trató de mostrarle el ardor friolento
y el aceptó entre los temblores de los cuerpos
la noche la ebriedad y la rabia hechas nudo
alguien se deshizo de un abrigo húmedo y pesado
para ofrecer la neblina de sus pechos desgajados
el campesino alargó su mano para rozar un zapapico
y con la fuerza que la ebriedad lujuriosa concedió
asestó un golpe en la cabeza de alguien que
pensó en ese instante ser la viña poseída
pensó en ese instante lamer la cadena del amor
pensó en ese instante el empujón es una rueca erótica

pensó en ese instante arrobar el madero y la laguna
alguien no pudo gritar y recibió otra embestida
y otra más certera lúbrica y devastadora y otra más
en la agonía el hombre jalonó los cabellos de alguien
ebrio de amapolas y clarividencia susurró colérico
soy tu marido a quién carajo invocabas
qué demonio traías en la carne
alguien no respondió y resbaló del brazo henchido
asustado el esposo se acomodó las ropas
y salió babeante del henil al cielo azul depresión
con la otra ebriedad que ni las bestias imaginan
después de atragantadas muchas horas
despertó y vio sus ropas adornadas con las hemorragias
lo comprendió no durmió en el henil sino en el infierno
nunca fue casado y alguien era sólo un cordero
pero en realidad lo había masacrado
es horrible el amor y no es cierto
pensó hasta beber los pingajos del amor que no es cierto
también es espantoso semejante al crimen
y no importa si el henil y sus desaires rabiosos
tengan que ver con esta podredumbre
ahora miro los tejados hipocondríacos
celebran la fastuosidad del desprecio
el gesto diligente de la desesperación en los enfermos
en ellos hurgo remuevo obcecado alambro y redacto
tras los rostros constreñidos por el frío y la curación lejana
con las frases de aliento erguidas por los cardos
donde la devoción es clavo triste rasga la herida
la herida un labio duro gotea por el abandono
el abandono una dentadura destripa el sortilegio
el sortilegio los pasos descenden a las melancolías

las melancolías los juncos el lirio párvulo
el párvulo roto que el desprecio secó lejos del estanque
el estanque una fronda de empeños crispados en el recuerdo
el recuerdo la semblanza que golpea y labra su amargura
la amargura la amargura la amargura
sola la amargura es la verdad
no las plazuelas ni los conservatorios
no el aliento verdoso de monumentos espectrales
jamás será verdad la torre palaciega
no mis sueños polvosos y mi cotidianidad agusanada
sólo la amargura convida el breviario de su carcajada
el destello en los árboles tiritita bajo la frialdad invernal
las nubes danzan un scherzo amedrentado
proclive al derrumbe lento de la caridad
se revela el gesto de los celos en púas celestes
pero esta belleza ultraterrena tampoco es verdad
es vereda de antojo y trueno de azucenas
la mirada del enfermo con la soga de terapia intensiva
y apenas descubro en el susurro de sus pupilas
la casa desnuda con sus muertos alegres
sembrados en el jardín tras la cerca y el estanque
cerca del carbón embravecido y su bramido sacro
me asomo a la ventana de la choza y los montes sueñan
caricia en el silencio para la nieve diligente
desperezado el cementerio irradia su júbilo otoñal
nuestra mañana es un trino que fractura el conservatorio
halcón nervioso lector de hierba y viento helado
también el olvido despojado de sombra
es escarcha azul delira candelabros
del lodo al miedo se atora en los surcos
letífica bruma desgarrá esperanzas

y deja en los muros la hiedra y el vaho
aliento de diablo mostrenco en las bardas
la tímida sentencia de yacer empalado
sin arnés en los goznes de ventanas austeras
con el regusto frágil de la desesperación
amarrado al sabor de las uvas con rizos tristes
solícitas en los tejados donde los cuervos rezan
invocan la brasa en el fervor del desabrigo
camino sobre las calles desiertas y la ciudad es gangrena
las farolas en los parques parpadean al rumbo inútil
si los vientos cansados merodean el aliento de las lumbreras
la vida cantará a los difuntos que caminan aburridos
lentas las uvas celestes se pone un vestido de luto
ausentes de los ojos profundos sin alcoholes ni dientes
ojos que muerden sin colmillos
mis ojos rabiosos sin ojos sólo honduras
ojos cuyos dientes afilados se deshacen en el cielo
avanzo ciego con los ojos en los bolsillos
busco una silla para descansar mis ojos
rodeado por palomas que aconsejan a la rabia
guardo el pensamiento en la alcantarilla más cercana
y vuelvo a la silla donde la certeza es periódico viejo
tienen mayor fulgor las hojas enfermeras de los árboles
que el periódico imbécil al decretar la fatiga
debo cuidar mis pozos para no desbarrancarme
no hundirme en los pasos con el periódico en mi rostro
soy la noticia sucia y la flor en la boca pétrea

*se filtra la amargura entre las ramas
cansadas de los árboles ajenas
al tímido desdén néctar de penas
que entibia tu cansancio son las llamas*

*enfermas la caricia destemplada
del sol alucinado en los tejados
las plazas y los pétalos mojados
rendidos en la casa demacrada*

*recibes Thomas Bernhard los fulgores
taciturnos del lóbrego verano
sonríe la tristeza cuando el viento*

*sinuoso desbarata los colores
febriles del sendero y con desgano
dibuja en tu fervor padecimiento*

debo segar las espigas en el firmamento
los dientes de león abogarán por los sueños
dóciles a la flagelación de la ternura
la avanzada de las nubes acaricia la inocencia
réquiem de viloncello estalla en vísceras del cielo
scherzos a la deriva húmedos en sus filos criminales
ocultan el esplendor de la mano enferma
en la cadera enferma agrietada por la resolana
por la jeringa enferma que lame la carne avinagrada
por la lentitud enferma de la vida puta y enferma
sobre la piel enardecida besada por los sueños
pájaros en pergaminos tumbas danzantes
para decir lumbre en alegre aleteo que lava nuestro velo
sinfonía de canallas enterradores tras el cristal del odio
así redacto el rubor de árboles entumidos
el júbilo de las jacarandas soñadas en otro sepulcro
embelesado en su vaivén de alabanzas
en su perfume de águila celosa bajo el nuberío
su aroma revela otra ciudad
ajena al pudridero existencial de mi terruño
acomodado en las bancas del psiquiátrico y las ilusiones
así escribo Viena y madrugadas cantoras
patíbulos que cantan lirios mecidos por el conjuro
funerales violetas dormidos en páginas de un libro hierático
escribo bosque donde se humedecen los antidepresivos
bóveda de antojos que se asfixian
escribo la rabia de esperar en el andén
de morder ausencia la palabra cada vez más lejana
para cerrar el libro la mueca violeta del aullido
escribo la sangre de libros taladran mi abandono
por eso pedí que me enterraran con los ojos abiertos

para ver la mordedura y la gangrena celestial
la boca inmensa de muelas y castillos caballos y truenos
la boca de piedras la boca de lenguas de fuego
la boca de látigos y casas quemadas
la boca de niño salvaje que lame la vergüenza
la boca de nieve para enfriar la misericordia
la boca que devora la ausencia de mi madre
la boca trituradora de vergas brazas y sepulcros
la boca bárbara de aldeanos la boca brutal del crimen
la boca infantil en árboles insolentes
la boca estúpida del cielo ronco
la boca ausente de los cántaros la boca que nos mira
salí de la tumba para comer de nuevo distancia
tierra mojada donde los niños juegan en la aldea
lejos de Viena apretujada en sus espasmos
un cordel decora mi cuello es cascabel de buitre
ojo de una liebre que mira sólo la enajenación
gracias a esa liebre tuerta puerta libre y rastrojo
paseo mi ceguera en la resurrección
entro en el parque rodeado de frondas serenas
los arbustos son ojos los uso para escribir
volveré de nuevo a la hoja donde maldición es luz
anhelo perro con Heidegger en el hocico
porque Heidegger es un colmillo podrido
la filosofía una gangrena y recita el vacío
la filosofía es un hueco en la frente del alienado
la filosofía es el antibiótico de las cornejas
la filosofía es un árbol de cuchillos
la filosofía es una arcada grave un arca grácil
la filosofía es un huevo será vuelo de lepra
la grasa filosofal donde cuecen a los cerdos

con esos ojos me aferro al mundo
al delirio colgado de los campanarios
en las tejas de las casas dibujadas por la lluvia
sobre puentes donde la vejez de los edificios es espejo
un vidrio travieso el riachuelo de la infancia
cuando el invierno era nieve con sabor de abandono
porque el colegio era abandono
una puta celda de mocosos asustados
tronchados en el zumbido del orden
allí me desgarraba las piernas para salir del salón
temía a los profesores su severidad estúpida
orinaba mis pantalones catapultado por la rabia
rabia sin saber que es rabia
mi angustia escolar era un grito ahogado de puñales
dormía con los cuadernos a mi lado y las lecciones lloraban
no entraban en mí se suicidaban entre hojas mojadas
si existe un templo de vómitos y golpes secos en la infancia
es el infierno inmenso que llamamos escuela
el puto jodido inconmensurable colegio de sátrapas
daña más que una fiebre de colmenas
que la peste negra y roja y anaranjada
violeta en las laderas y la miel de las víboras
pero en las pupilas escolares bebí el veneno de la audacia
aún en las noches el olor intenso a meados y castigos
me acaricia la espalda y entierra la verga bajo el coxis
acto de fiebre animal me mostró la figura del demonio
parecida al sueño horrendo trabado en madrugadas
en esa ensoñación acudía a la aldea arropado por la neblina
buscaba en el caserío el rastro quemado de un pariente
el cielo tan negro cantaba dolencias
miraba en una barraca de leche agusanada a una tía

hola le dije en el sueño y desperté y en el sueño le dije
hola despierto en la niebla le dije y ella afuera del sueño
me miro con desgano era una premonición
pero hola no dije cuando lo supe en lo oscuro
y pensé en una mariposa violeta en sus cejas de piano
no en la amarga relumbre del sueño
qué haces tía por qué no hay nadie en casa
entonces soñé y le dije por qué no hay nadie en caza
y ella dice hola en este instante en que escribo
despierto en el sueño hola me dice no hay nadie en casa
no hay nadie en caza digo ella responde no hay nadie en caza
pregunta no hay nadie en caza pero la noche es muy fría
y lento muy lento más quieto que la campana en la nostalgia
lento un perro negro no dice lo brutal que es la nada
y nada en el sueño el miedo animal nada en el aire
mas no lo sabía y dije hola tía no hay nadie en casa
y el perro no dice nada se acerca y se acercó
lento el perro negro el perro noche apenas gruñó
no dijo nada lento apenas gruñó y lo sentí en la espalda
su voz de pavor sin sonidos pues no dijo nada
sentí el empujón y la risa sin maldad de mi tía
una mordida profunda en el culo lo sentí tan claro
tan estruendosamente claro el perro mordía
desgarraba el torbellino mis umbrales
sus colmillos eran el colegio de la infancia
el perro era dialéctica de la creación en el culo
feroz empujaba el anhelo y apresaba febril
sentía en la médula radios dentelladas
el terror de un perro devoraba mi entraña
y mi tía sonreía sin maldad
entonces desperté y el perro no estaba

pero estaba su mordida en el culo
dolía en el delirio de la metafísica
su mordida abrasiva en el culo
pero el perro no estaba y decía nada
nada vereda en la nada silencio nada
desperté y vi desde mi cama una negrura palaciega
semejante a la mordida bestial del demonio
temblé por la mordida de la oscuridad y lo supe en el lecho
el demonio era esa oscuridad que vomitaba el armario
nada podía salvarme la noche era esa dentellada
lejana y tan sólo a unos pasos una luz se abría en el sueño
pues el sueño era estar despierto en el sueño de lo oscuro
y la luz dijo silencio yo respondí con otro silencio
me puse de silencio para acercarme a la luz
entonces desperté y en la rugosidad de la lengua
clavada en el horror se mecía una flor de rabia
saqué del armario ahora nítido y taimado
los hilos del miedo para coser crepúsculo y suspiro
despertar de una mordedura exige una divagación
ahondar en la búsqueda del cerdo que afiló su gula
en el jadeo violeta de murciélagos al amanecer
donde la esperanza duerme ajena a los ventisqueros
escribí miedo en la pared de mi habitación
en el zumbido de las ventanas y en los rincones
miedo en mis zapatos y en los labios del espejo
en el ladrido del enfermo que rodeaba las cornisas
redacté miedo en las cortinas y en el estanque
en la nuca de los libros que rasguñan el desvelo
miedo escribí en las cejas sensuales del resentimiento
bajo la lluvia y en el corazón febril de la nieve
lo cincelé en el vuelo lejano de una manzana

miedo en mi camisa vieja en el lodo y su sonrisa
la ilusión se disfrazó de libro miedoso
el escritor navegó hasta el sótano para esconder su miedo
las ventanas sollozaban al atardecer
consoladas por el rocío escribieron miedo
se elevó en la casa un perfume risueño
procesión de flores huesos vacilantes e inciensos
el delicado fragor de los cielos fue sonrisa de lobo
páramo donde caminaron las añoranzas
allí se escribió miedo gruñido y alborada
el olor del miedo era una danza macabra de aldea
entonces lo supe no sólo los perros huelen el miedo
también el viento y las cartas que nos dejan
las calles de Viena y sus puertas mustias
los alcohólicos sembrados en los parques
y los suicidas que nos miran sonrientes en la vereda
cuando escribía miedo en las almohadas
aulló un perro la sinfonía del nuevo miedo
la noche escarbó en el silencio
y su lápiz se derrumbó en forma de relámpago

*te pierdes abatido bajo el toldo
del kiosco que de pronto es espejismo
mas nadie te responde el pesimismo
se asoma entre las grietas del rescoldo*

*que alcanza tu mirada desafiante
tus ojos de murciélago maltrecho
sedado en la neblina en el barbecho
mojado por la lluvia lancinante*

*nada existe tu paso decidido
por plazas callejuelas pergaminos
es súbito rubor de precipicio*

*la luz que la fractura ha prometido
el miedo Thomas Bernhard los caminos
donde el fervor se vuelve desperdicio*

desbarrancaron mis pensamientos
debo mover los huesos para no recalar en la hipocondría
cruzo el parque merodeo cuadernos calles estrechas
avanzo por columnas iglesias y desaprobación
el ensueño camina por otros laberintos
goza la ventisca en el rostro y delibera con el resplandor
camina jovial por plazas en las copas blancas
asciende por el puente y Viena es un proverbio
su fatiga en las mañanas es un beso de lentejuelas
adorable entidad de perpetuos melancólicos
por eso su belleza decora a los suicidas
quienes antes de ir a contar su deslumbramiento
se detienen en la nieve derretida
y descubren el rumor de los charcos no es la fe
ni el secreto dictado por los capiteles y ventanales
es sólo musgo enfermo de intoxicada belleza
aliento de gusanos que dejan en los muros su adulación
al borde de las lágrimas por algo apenas evocado
y remueve en los roperos del alma
en los trasteros la ropa vieja los estantes
entonces el ensueño lo sabe a veces se llora por el muro
porque la pared agrietada tiene el rostro de un niño
de un compañero escolar colgado de un árbol
ese niño lloró con nosotros las humillaciones
y el río de la memoria trae su rostro torcido
para que la vida vuelva a doler tan delicada
vuelva a decir de nada sirve levantarse
salir de la tumba y caminar con los huesos renegridos
pues el dolor se queda quieto recién bañado
el horror es el niño de la guerra y la cabaña perdida
la náusea eterna del vestido nuevo

el horror es la vida la nostalgia arrumbada
es un mosco rojo entra por las noches en la boca
y cuando a la niñez siguiente despertamos
el insecto asusta con sus proverbios peludos
y la vida corre entre los jardines y los templos
llora en los libros y la tinta escurre de los labios
porque la vida fracturada va más allá de la filosofía
de la dialéctica del asco y la profanación
es el seno macabro de la amapola
el lago cristalino y bello del horror
el gemido de las charcas en primavera
los niños que juegan a ser gaviotas en el campanario
es el horror y se viste de viernes en la tarde
con mantos delicados aunque sea brutal dislocación
pero el río no lo comprende y tropieza en las divagaciones
el río es un alienado no responde pues no existe
y celebra su miserable condición de ser sólo recuerdo
agua en las piedras y flores susurran en la tempestad
yo tampoco comprendo nada y vuelvo a caminar
levanto los brazos para sentir en las manos el rumor
la noche guarda sus ropajes para quedar desnuda
cura los temores con su lentejuela funeral
entra en la preocupación recién nacida
el arrullo se llena de perfume y pájaros violetas
revoloteo que divierte al sopor nocturno
cesan las luces el miedo se yergue
fisura el velo celeste y desangra la nuca de la nada
de la herida escapa una alegre suerte negra
cuervos y clavos nardos y premoniciones
los árboles ignoran el oficio de la preocupación
y bajan su cabeza para beber en el latido

enlazar el magma verdoso a la desmesura noctívaga
el río es ahora la paciencia desgarrada
parece detener su culpa aunque sólo titubea
en esta complicidad oscura prevalece la parsimonia
cada rama despierta un vaivén melódico
la curiosidad de los arbustos es su miel gélida
fragmenta el eco de las luces con limpia bondad
por eso comen las angustias de sus hojas
y las ramas humildes al convidar su perfume
son la fosa que me llama y lamenta el renacer
acaricia mis mejillas y busca desesperada mis ojos
pero sola ansiedad le muestra sus lágrimas
son ramas de árbol heno trémulo en la ceguera
vidrios sin filo escriben en las vísceras su música
sinfonía al vértigo de escarabajos
elogio de Viena su velo rasgado y su borrasca
me lleva otra vez al encuentro con los pórticos
los pasadizos sombríos del conocimiento
donde verbo es fuego pero no tiene sentido en la nieve
y la única verdad que soporta el juicio es la del titubeo
pero tampoco la indecisión tiene nervadura y sangre
porque la nutro de mi pensamiento
y sólo hay algo más estúpido y hueco en el cielo
el pensamiento dislocado de un muerto
de un muerto despierto en su tumba sin nombre
donde escribe colérico en la reverberación
redacta una confesión pero a nadie le importa
un muerto que escuchó la música sólo por soberbia
pues no sabe nada de pensamiento ni de agua
no sorbe pensamientos ni quejas tendidas en el cielo
quejas que son relámpagos y veredas renegridas

bramadero de letras no dicen siempre todo
porque decir todo es inmenso y temerario
letras larvas y lánguidas lunas en laudes
todos los rostros ardientes en Viena columbran estas letras
y lo saben en la frialdad de la noche no dicen nada
son tulipanes en oleaje que calcina
estrujan sus vestidos elevan su perplejo decoro
su belleza súbita es sólo humareda
la ilusión de una fábrica a lo lejos
dibuja el dique del pensamiento demolido
los rieles del humo atienden la pena y son el ascenso
acerco mi aliento a las piedras heladas
recorro en la noche su plena quietud
son cartas mojadas en labios de abandono
albricias marchitas en las bancas de los parques
con libros cuadernos y besos olvidados por muchachas
y al anochecer decoran el duelo y la gris hermosura
del día comedido dibujado por la soledad
donde pájaros cobrizos se apretujan en el presentimiento
los guiñapos celestes anuncian la huída
se alejan de la promesa despostillada
a lo lejos engarzada a las moradas cabizbajas
descubren el seno para descansar sus alas
si cruzamos la ciudad estaremos en la rabia del silencio
en la mirada desafiante de la oscuridad y del agua
seremos el castigo danzante en arboledas
la voz de la zanja exige más cuerpos
al otro lado de los canales aguarda la misericordia
pero se ha quedado loca por no encontrar su desvelo
lleva entre sus manos nardos garbosos perfuman silencio
suplican no muevan la hiel demacrada

que sirve de velo a la enferma bondad
de nuevo la luz responde a la fatiga
con timidez concede un rostro a la negrura
allá duerme un jardín muy cerca conversan dos muros
al cruzar la reja del templo las cornisas bostezan
y un tullido canta muy quedo una historia vacía
entro en la casa de ventanas inmensas
hay un plato humeante en la mesa
una taza humeante en la mesa una vasija humeante
también descansa el fervor en la mesa
pero el plato está vacío la taza y la vasija
el humo es sólo un pensamiento
pero tampoco hay una mesa es sólo una queja del humo
me levanto de la silla mas tampoco existe
pues es sólo arcada de letras escritas en este momento
camino por la casa de enormes vitrales que sí existe
y entro al hospicio albo del baño
abro la crisis sensual del lavamanos
salen cartas testamentos disertaciones hilarantes
pájaros de papel hojas de libros asustados
cierro la llave y me miro en el espejo
estoy muerto y no tengo cabeza
en su sitio una plasta violeta exhibe un asombro
me veo en el espejo decapitado
soy una flor reprimida el vómito del psicoanálisis
escucho bien afuera del cuarto murmuran
pero no puedo alejarme del espejo
mirarme perplejo florido y obsceno sin cabeza
con un traje negro corbata negra y la hiel negra
y una mancha de sangre negra en el pescuezo
un anhelo negro y la certeza negra de no tener cabeza

levanto mis manos lentamente y toco el negro hueso roto
acaricio pellejos y venas me miro sin cabeza
mis dedos se endulzan con sangre afuera aletean las voces
no entiendo su réplica pero están preocupados
me miro en el espejo y tocan a la puerta
no tengo cabeza y abro la puerta inexistente
la sala está vacía hay un plato en la mesa
hay una vasija y una taza no tengo cabeza
me acerco a la mesa y ocupo una silla
entonces advierto hay una mesa con un bello mantel
un bello mantel muy viejo sobre la mesa
hay un plato humea una taza humea el silencio
hay una mesa con un mantel hermoso y una vasija
también la vasija humea y dice mi nombre
come Thomas Bernhard así dice muerde Thomas Bernhard
y la mesa asiente y dice con un tono maternal de hielo
come Thomas Bernhard y la taza no dice come Bernhard
la taza no dice eso de come Bernhard no lo dice
dice la taza bebe Bernhard y el plato la mira con dulzura
pero puedo ver la claridad yo quedé en el baño
sin cabeza encerrado en el baño
entonces la taza dice bebe Thomas Bernhard
pero lo sé no murmura a ninguna sombra
y la vasija no dice bebe Thomas Bernhard
dice con dulzura come Bernhard y dice también muerde
mientras la mesa le dice a su mantel hermoso
come Bernhard pero no debe decirle a su mantel
sino a Thomas Bernhard pero el mantel no dice nada
pero dice come Bernhard pero no le dice a nadie
la taza dice pero no le dice a nadie y yo estoy en el baño
sin cabeza en el espejo ya no afuera del espejo

dentro del espejo y aunque tenga hambre no me alimento
cómo hacerlo con la cabeza disuelta en un pensamiento
y la vasija dice come Bernhard pero no le dice a nadie
por eso debo dejar la casa del otro lado del espejo
aunque no tengo cabeza debo dejar la casa
mientras me alejo escucho al plato y al mantel
dicen come Thomas Bernhard y el otro responde
come Thomas Bernhard y en otro tono el plato dice
come Bernhard y la taza los mira desilusionada
pero dice come y no bebas
y sólo entonces la mesa empieza a llorar
entonces decido salir de la casa
o lo decide la cabeza que no poseo
deambulo sin cabeza pero ya tengo cabeza
camino sobre la nieve sin cabeza
pero ya la tengo en mis manos
rodeo la casa sin cabeza sólo para mirarla mejor
acomodo mi cabeza en su lugar y decido ponerla al revés
camino con la cabeza al revés sin cabeza por el jardín
me asomo al sótano cubierto de nieve
y por la ventana cubierta de nieve
no se ve nada y lo veo no se ve nada
pero me asomo y veo entonces no se ve nada
mi alba ceguera bordea límpida los estanques
bebe las colmenas las nubes se yerguen
los augurios se atorán en mi cabeza al revés
y mis pasos obtusos y torcidos en el aire
sorben las sombras en la urbe sombría
afanada en la sinuosidad descuida su brillo
y la atrapan embelesadas en el verdor
la opacidad del firmamento los árboles deshidratados

el hielo murmura el cielo trasuda la tragedia
la tregua traga truenos trocados en tristezas
escondidas en la réplica del búho las horas descansan
ocultan la hiel tras los zarzales negros
lejos algunos faroles caminan lejos
lejos una sirena carraspea lejos
lejos vestidos y levitas se retuercen en lodazales lejos
lejos el hosco delirio y sus epístolas lejos
lejos los baluartes en la cumbre del fracaso lejos
lejos la escritura ignora su dispendio lejos
lejos los pozos famélicos sin letras lejos
lejos la destrucción de todo ensueño vienés lejos
ahora en la cama donde reposo las lejanías
descansa en lugar de rostro la ceniza
el lecho se convirtió en conejo negro
la oscuridad ladra en el retrato de mi padre sin rostro
el conejo tiene las facciones de mi padre
tiene las fracturas de mi padre sus grietas de bruma
el conejo es mi padre el conejo es mi pared el conejo
los peldaños heridos me llevan el blusón de la fatiga
allí mi madre cocina en un perol hondísimo su depresión
los alimentos grises para lastimar el porvenir
mi madre me observa y no me mira
llora con los huesos en la hoguera
su muerte es un periódico rancio empapado sin conejo
en sus pupilas el tremedal celebra una fiesta muerta
donde faroles de colores son tumbas
faroles multicolores cantan con voz de huesos y campanas
faroles multicolores son la sangre del bosque azul
camina la crisis de ansiedad por un pasillo estrecho
en el techo las lámparas son relámpagos

estoy de nuevo en la casa sin paredes ni alacenas
la casa en el bosque donde te asomas
y sólo un pabellón de hospital me sonrío sin cabeza
en la casa rodeada por arena y muebles de arena
sillones de arena aullidos de arena melancolía de arena
destaca en el muro que no existe donde reina el susurro
la fisura de los sueños y las cabezas enjutas
los cráneos greñudos en cuyos pozos insondables
escurren temores con vestidos de encaje morado
sapos morados hermosos en el desvanecimiento
lágrimas moradas tímidas concede la nevada
son el donativo a la música muerta del conservatorio

*despiertan las ventanas por el viento
travieso buen amigo del ensueño
desliza sus fulgores es el dueño
de un frágil resplandor el sentimiento*

*cansado de la rama con su lira
los pájaros conversan en la orilla
del tejado contemplan la mejilla
marchita de la casa que delira*

*la luz con la mañana se ha quebrado
sus fragmentos reposan complacidos
en bancas callejuelas y el eterno*

*susurro del cansancio ornamentado
predican Thomas Bernhard sus latidos
febril abre sus ojos el infierno*

camino por las calles entumidas de Viena
sus murmullos me decapitan
el alba es una perra congelada que sueña un jardín
el hueso viejo robado de una tumba
quiero tocar la decrepitud y se deshace en mis manos
el parietal es una pradera alumbrada por el otoño
un sendero conduce al rojizo vaivén de la arboleda
allí acerco mis pasos y la cordura somnolienta
al valle donde los árboles danzan en las albricias
los rosedales son mausoleo de vitrales desdeñosos
en la balaustrada gime la escarcha y me reconozco
acaricio mis vértebras transcurro
entonces camino en un cuadro de Corot
y en su choza desaliñada merodeo
hay una hondonada una alacena de presentimientos
susurra una casa al fondo del barranco
no puedo ver la luz por las ramas encabronadas
por los cuervos atorados en la belleza de los robles
una mujer vestida de crisis de ansiedad lava la ropa
talla la miseria en una tina oxidada
juegan niños mugrosos vestidos con hilachos
repulsión y lástima asco y abismo es sólo verano
agitación de furia escupe su verdor
la caridad en esta frugal decadencia tiene miedo
me acerco a la mujer y huelo la repugnancia del hambre
hablo con ella en un lenguaje sucio y desnutrido
rodeo la casa y descubro niños muertos
el estupor es mareo funda el origen y el desprecio
cadáveres de niños entre maderos trapos y lodazales
hay niños muertos tendidos con ropa vieja
y en el momento en que destrabo a una criatura

la libero de la mordida tensa que le dan unos maderos
se acercan unos aldeanos con hachas y zapapicos
les grito a los labradores que cayeron unas vigas
que no soy asesino deambulo solo después de muerto
la mujer que lava la ropa llora petrificada
los aldeanos se burlan con sonrisa de cascajo
jalo el cuerpo inerte de la criatura y se parte en dos
me quedo con la cabeza entre las manos
se caen sus ojos ruedan hasta los pies de los hombres
el niño muerto es una azucena melindrosa
cae la cabeza de mis manos y los perros se abalanzan
no sé donde salieron los perros y la mujer se abalanza
no sé donde salió la aldea y los labradores se abalanzan
jalan los restos del niño que ríe muerto mientras lo comen
despacio me alejo y asciendo entre llagas y pedruscos
la hierba se enreda con el miedo y la ira se abalanza
soy en el follaje el báculo que tiembla y la alabanza
unto cal en los ojos de los niños para cegar su abatimiento
pero los cadáveres estrujan los piojos se levantan entre ramas
camino por los brezales de mi camastro
purifico la nostalgia al alejarme
la almohada es la cima que debo remontar
cerca de la cabecera un riachuelo se desplaza taciturno
allí bebe una procesión de moscos
acomodo las piedras en la cama los cadáveres el ansia
recuesto el provenir que asciende y zumba
los niños son muñecos de ramas trapos que gruñen
en la ventana las hojas del rocío son diamantes tristes
salgo de la habitación deplorable donde nunca entré
porque la memoria redacta sigue el camino
avanza por las ramas se atora en las miradas

de alcohólicos y zánganos inyectados por la noche
unos labios agrietados son la entrada a un edificio
en el recibidor a media luz el perfume de la ausencia
conversan en voz baja algunos hombres
también recibieron la dádiva de erguirse entre las tumbas
pero no lo saben yo tampoco tengo la certeza
sólo un terrenal de pensamientos
porque la vida es una cavilación estúpida
para llegar sin aliento a ningún sitio
a ras del verdor y la insultante tersura de los días
levanto el cansancio y de una banca recojo mi partitura
aleteo contristado sin sortear la bóveda
hasta ese momento respiro el prodigio de la música
es una estela de pensamiento fracturado
me alejo de la sinfonía perfumada por los vitrales
atrás queda fatigada la cúpula del edificio
la gracia de su manzana acidulada
para que la luz guarde su alivio
en el cielo lóbulos divinos corderos y ritos albos
tienen el sabor prodigioso de la nada
el suspenso sirve de astrolabio y deseo
delicadeza celestial convocada por el vuelo
algunas nubes evocan las explosiones de la infancia
aunque el vuelo es un libro sin memoria
intenta devorar los retazos infantiles
sigilo de soldados acompaña el aleteo
delirio es una gruta de ecos y temblores
desde la altitud las plazas son un cuerpo en disección
sé de la fractura por el violín enfermo en la niñez
la torva elocuencia de los anhelos
sé de la angustia por cada suicidio no consumado

pero los viví intensamente en párrafos asfixiantes
el suicidio terminó por devorarme remorder mi entraña
y servir puntual cada mañana mi alimento de duda
el suicidio practicado fue mi secreción y el polvo
me consoló con sus navajas y las vísceras azules
la pus y la sed cultivada en la ausencia
los ojos que ondean en los osarios
el suicidio fue un estandarte de burla y desdén
la forma imbécil de renegar del mundo y temerle
desearlo con las ortigas arrulladas por el susto delicado
con su carne me derrumbé en hospitales y castillos
sus humores me acompañaron en las tazas de café
en las horas de escritura donde se labraba la infamia
y la obscena dulzura de mis personajes suicidas
volaron por terapia intensiva
radiantes elevaron su frustración
así cada ascenso del suicidio es jugo de rasguños
porque en el olvido que no existe el suicidio no existe
sólo se suicidan los místicos y las sanguijuelas
las mujeres que vuelan en el carrusel del ansiolítico
los amantes del nardo violento y las orquídeas amordazadas
y yo me suicidé varias veces con músicos degradados
en la alcoba de lechuzas y artistas del desastre
me suicidé con los niños con violines malnutridos
con los comatosos y los filósofos que degradaron la verdad
y el suicidio sólo dejó en mi fervor una tenaza en la lengua
para azuzar a la amargura hastiarla en mis labios
arrullar con mordidas la última brasa de la fiebre
el suicidio son alfileres que dibujan miedo en las mejillas
el suicidio es ilusión en calderos de desamparo
el suicidio es una voz amarillenta en la espuma de la noche

el suicidio es mañana de robles mecidos por el abandono
el suicidio es sendero donde pasea la desgracia
el suicidio es una música tibia en el rubor de la amargura
el suicidio es sinfonía para recuerdos con púas hilarantes
concierto de navajas dulces en labios de mi madre
con ella volveré desnudo a ser baldío de versos
sombra frágil en los dinteles risa de alcohol en la ventana
latido de orfandad en espejos inmensos
por tanta sombra las tardes troqueladas por la añoranza
le guardan a los desposeídos una canción de cuna
lagos donde los cipreses se acercan a beber sopor
se mecen crispados por la frescura y los yerbajos
son bestias acorraladas por el susurro del cauce
a lo lejos despiertan algunos caseríos heráldicos
desperezan sus joyeles y el lento respirar de su histeria
saben de la lluvia pero no leen en sus gotas
no refrescan su asombro en las hojas desmayadas
no comprenden que la escritura son trenes dormidos en la hierba
iluminan los abandonos para humectar la calentura
así crece de nuevo la incertidumbre nos fortifica
el horror del bombazo y la desolación de los cuerpos
la exhumación embozada y la timidez del miedo en el ático
así los malos augurios punzan en los rieles trastocan los licores
su fe son vinagres que beben los pordioseros
cerca del ocaso se mecen los resplandores
las abejas perdieron su fervor de antropofagia
todas las cartas se desmoronan por el filo de la ausencia
sólo la niñez tiene las navajas para destazar las parábolas
voy en busca de esos testafierros y demonios pávidos
hernias sangrantes aletean en los cuartos
cómplices de zancudos y estertores

busco la floresta para enterrar la amargura
sepultar sus clavos el ensueño de los pinceles
busco la gentileza del ventanal inmenso
donde mi ceguera se conmueve con la nieve
adoro al Thomas Bernhard immaculado fuera de la tumba
sacude en la pradera su infancia turbulenta
su ausencia de amor en la belleza de las campiñas
su asco de amor en los prodigios y los mareos
la sangre de sus pies enciende traumas y veleros
soy el tenso rastrojo Thomas Bernhard
el que despostilla con su odio los barrancos
el héroe de los músicos locos destripadores de sinfonías
Thomas Bernhard alcohol deleznable de los castillos
agua negra que lloran las hermanas de los enfermos
las madres de los suicidas y los genitales del Demonio
Bernhard candor en ortigas y puas en la escritura
Bernhard ternura ahogada en la demencia
Bernhard tallo de lumbre bautiza ríos desesperados
Bernhard sonata para clavos viejos en sótanos del orfanato
Bernhard purgatorio en el cielo vienés de las añoranzas
Bernhard verbo roto el muro para husmear el desaire
Bernhard conjuro grácil nidos en los sauces
Thomas Bernhard arca de la impavidez
Thomas Bernhard lucero de helada y podredumbre
ahora lo sé mis manos son cuchillo en el lago
mientras la hoguera de calamidades enturbia las miradas
arde imprudente el corazón del bosque
vuelven a nombrarme las estelas de la madrugada
suspiran las ramas a mi paso los templos lloran
las flores no colman los jardines me reclaman
dónde vas pústula de azucenas

dónde vas acantilado humedece los deseos
dónde vas hospital terminal bajo el resplandor del sol
dónde vas tren que traquetea en sueños herrumbrosos
dónde vas barco epiléptico en labios de la explosión
dónde vas buitre meditabundo en libro ciego
así exigen mi voz los candelabros
con sus pupilas el cielo es látigo de celos
ciénaga de trampas en tromba trémula y traviesa
cada engarce de colmillos celebra nuestra afrenta
los candiles brillan en matorrales de mi pensamiento
alaban el vestigio su piedad labrada en la neblina
cada horadación suplica lentejuela y lápida
la gracia de las ramas y su melodía aromática
hurga en la frente de cadáveres puestos al sol
por eso las ánforas deben vaciarse en el silencio
amedrentar la postilla y los umbrales
las colinas desnudas de nieve y marasmo
morderán silentes las añoranzas
en esas alturas de frío y contrición ofician los sauces
ellos no reclaman la filosofía huesuda de la perdición
ceden sus ramas al fervor de los ahorcados
es el momento de asestar el hachazo
o recibir el golpe del viento y la golondrina
del frío bestial escrito en lenguas abatidas
la vida según los sauces alborozados en la niebla
es brebaje de tarántulas ponzoña en tripas y anhelos
venablo en la ilusión canta con la daga en los ojos
la vida ese puto jodido juglar apesadumbrado
seduce con infinitos caminos
para dejarnos en el sendero sin zapatos
alumbrados por alcoholes que hechizan la rabia

la puta jodida redentora de gusanos vida
esa perra relame con ahínco y purulencia
nuestro dulce derrumbe con todos los postigos encima
y los fervores machacados en el cráneo
la miserable vida nos deja siempre una carcajada
cuando el gladiolo del veneno lo comprende al fin
nuestro vigor es un pétalo amargo
y por tanto miserable en los herrajes y salmodias
por eso más pusilánime tras las calamidades
más seco en las filosofías que endilgan los dolientes
las retahílas de sangre negra conscientes de su polvo
por eso devoramos alucinados la muerte de los demás
pues ese recelo de fracturas y huesos es nuestra muerte

*acomodas las calles en los grises
estantes del recuerdo y se confunden
sus gestos con gemidos que difunden
la lóbrega añoranza los deslices*

*soberbios de la tumba despertada
observas Thomas Bernhard nubarrones
dispuestos al asedio los rincones
enfermos de la torre y la calzada*

*para qué despertaste si las flores
los árboles y hiedras de la Viena
serena que sin tregua lapidaste*

*son ahora los pálidos rencores
erguidos a tu paso la cadena
de rabias y bramidos que sembraste*

también los esqueletos abren sus ojos de hueso
para ver el barranco la miel asquerosa de nuestros osarios
gozan nuestro alud con sus pupilas de alumbre
sus alas de lodo merodean nuestras jornadas
harán más tenebrosas las columnas
llenas de boscaje bronco burla y bordos bruscos
ahorrajadas en pozos juzgan desde su lóbreguez
para dictar proverbios de zurda cieguera
rozar la superficie de licores oxidados
mis cadáveres azules susurran apenas
nosotros esculpimos los libros de Thomas Bernhard
sus pústulas infantiles los cantos de albedrío rufián
apuntan reverberación en mis cuadernos cenizos
en el pergamino de su espalda en sus ojos blancos
rasgan el decoro cincelan la espiral de verbos
en la mente de las palabras de Bernhard charca es leteo
en la mente de las palabras de Bernhard solloza una tuba
en la mente de las palabras de Bernhard levedad es amoniaco
oda a la mañana de abedules y cornejas
en la mente de las palabras de Thomas arbusto Bernhard
sudario son olivos redacta el equívoco
en la mente de las palabras de Thomas abejorro Bernhard
las uvas se durmieron en las manos de la desilusión
y avanzan fatigadas en sueños de hormigas
en la mente de las palabras de Thomas esparadrapo Bernhard
las bancas de los parques sirven de relicario a las nubes
sobre su blancura despeñan su procesión asoleada
cerca del sol mitigan los veneros que dibuja la alucinación
mientras celos de arena nívea son cielo transfigurado
abren un infierno azul tragan el paisaje cristalino
en la mente de las palabras de Thomas polvo Bernhard

el lebrel los acertijos y los nichos abandonados
son carruaje de nervaduras y tulipanes
las palabras así me desbarrancan
acomodan mis verbos rotos lejos de las vacilaciones
así avanzo por la floresta hacia el colegio
para incendiar la patria de nubes garbosas
donde la armonía castiga con su luz
en la mente fracturada de Thomas gruñido de rama Bernhard
proverbios de zurda cieguera son lealtad de pantanos
cuarto de hospital donde inyección es manantial
la negrura se eleva en el azul triste de las hemorragias
ladra la opacidad del paisaje
deja en los quicios y ventanales
el telar sedoso que cubre los susurros
levedad de loba lívida en labio lóbrego
en la sombra de Thomas escarcha Bernhard
encomienda su feraz degradación
el prisma de sus colores enfermos dolores avernos
una llamarada de viento dibuja zanjas en la veleidad
pan que calcina y despierta zancudos de hielo
Bernhard observa afligido con su sonrisa de tijeras
y dice tú eres mi algarabía en mañanas enteleridas digo
no dice sangrienta savia en subidas al cielo pero lo piensa
y sí dice por tu verbena al atardecer soy lirio no lo digo
dice látigo humilde en los virginales muslos del piano
labro en esa carne dice la porfía tenebrosa
dice y deposito las frases chamuscadas en besos desecados
homilía dice antibióticos afilados dice y lo piensa
para drenar la enfermedad sentencio
el mortero danza en la plaza mal asoleada
frente al conservatorio donde la música es un parálítico

en su mano pordiosera se maceran los privilegios vieneses
todos los árboles son hijos de esta belleza miserable
dice y cuando termina de balbucear las hojas caen y dicen
el terco Bernhard es verbo fracturado y albatros
dicen es la atrocidad reza a los clavos de las bancas
su lágrima es ataúd de constelaciones dicen
y él dice soy sombra soledumbre y lumbre violeta en la nieve
patio donde los niños estrangulan sus violines dice
los clavos entonces piensan y no lo dicen lo piensan no lo dicen
nuestra cama está enfangada es un quiróptero luminoso
no lo dicen lo piensan y lo dicen no
no no se mecen en mis silencios
lirios asfixias danzan con las notas de los juncos
no perdimos los relojes en las aulas
bajo los dinteles en los pupitres
sólo la hora verdosa de las conversiones
las conversaciones se dicen en los fúnebres paseos
entonces Bernhard con ojos secos y afligidos
dice cúbranme del hielo con los relojes cansados
avisen a la aurora dice espero la simiente
cráneos de crápulas en cuevas que crascitan
colmen los aleteos digo al ver a los cuervos
la espiral para que mi lengua sacie su audacia dice
y camina por la acidez de una habitación tan húmeda
pide a la floresta los umbrales de su evocación
cada suspiro golpea las contraventanas
la dulzura ha devuelto su desprecio
nada protege a las ilusiones y los salmos son mendrugos
pan desertor alimento en bocas clausuradas
todos los vocablos yerguen la incertidumbre
flamas violetas en la habitación hundida en silencio

peregrinas en el armario azul y su campanario
costrosas en el postigo filtran la sed del día
las pisadas errabundas se precipitan al espejo
sobre el armadillo que sirve de almohada
y sueña escribir una novela
revelada por la mañana percutida
del hombre que despierta de su tumba y sale al viento
cada vitral es una garganta y acecha
bramido que baila vidrios en vahídos y boscaje
lubrican el vuelo de tordos vanidosos
cruje la cama cuando Bernhard se sienta en su frialdad
gruñe el armadillo deja de escribir y retoma el sueño
la tromba es un soplo el parpadeo del devenir
el tapiz de las paredes es una huerta abandonada
se sembraron en ella frutas y oprobios
bajo el amparo estrellas rojas cruzan la montaña
avanzan en la noche más filosa por arbustos y lodazales
los luceros son colmenar vereda es un presentimiento
no hay camino sólo un rumbo a la noche
a la degradación de las ilusiones
y las nubes caen en la espesura
entonces el viaje por la habitación detiene su ensayo
no encuentra claridad en el cansancio
y Thomas Bernhard dulce estrella roja
se acuesta garboso sin quitarse la noche
mira fijamente el cielo de piel descascarada
alarga su mano al techo y sin dificultad
acaricia las cenefas las orillas del tapiz
su mano crece su brazo crece su voluntad crece
con delicadeza desprende el borde del tapiz
acaricia la piel de la pared y el techo

peregrinas en el armario azul y su campanario
costrosas en el postigo filtran la sed del día
las pisadas errabundas se precipitan al espejo
sobre el armadillo que sirve de almohada
y sueña escribir una novela
revelada por la mañana percudida
del hombre que despierta de su tumba y sale al viento
cada vitral es una garganta y acecha
bramido que baila vidrios en vahídos y boscaje
lubrican el vuelo de tordos vanidosos
cruje la cama cuando Bernhard se sienta en su frialdad
gruñe el armadillo deja de escribir y retoma el sueño
la tromba es un soplo el parpadeo del devenir
el tapiz de las paredes es una huerta abandonada
se sembraron en ella frutas y oprobios
bajo el amparo estrellas rojas cruzan la montaña
avanzan en la noche más filosa por arbustos y lodazales
los luceros son colmenar vereda es un presentimiento
no hay camino sólo un rumbo a la noche
a la degradación de las ilusiones
y las nubes caen en la espesura
entonces el viaje por la habitación detiene su ensayo
no encuentra claridad en el cansancio
y Thomas Bernhard dulce estrella roja
se acuesta garboso sin quitarse la noche
mira fijamente el cielo de piel descascarada
alarga su mano al techo y sin dificultad
acaricia las cenefas las orillas del tapiz
su mano crece su brazo crece su voluntad crece
con delicadeza desprende el borde del tapiz
acaricia la piel de la pared y el techo

Thomas Bernhard no puede alejarse del espejo
no es vacilación sólo es sequedad de muerto
vendaval de fatigas en barcos epilépticos en la arena
allí asoma su deleite la frustración de sus personajes
los destellos de su muerte mecidos por la nieve
caen por una cabellera besan las baldosas
se dispersan en el cuarto mojado del espejo
algunos trepan por el lavabo otros se aferran al desagüe
despiertan la toalla percutida y legañosa
el goteo miserable de la regadera
mientras los difuntos se miran perplejos
se acomodan en los zapatos lodosos
en la piel arrugada del retrato sepia
los muertos cubren con sus manos pájaros infantiles
árboles juegan latigazos a las sombras
y las aves erizan una rama y luego otra
dispuestas a esconder las cicatrices de la mañana escolar
cuando la vida era sólo arboleda y cuervos solares
que picoteaban los castigos y las lágrimas
la vida era un árbol hirsuto espantoso en el fulgor
el sortilegio grácil frente a la ventana
en sus entrañas las arañas edificaban la soledumbre
las nubes eran tijeras de ilusión en los ojos
y la calentura no era carta del infierno
era un sol desnutrido flaco y desganado
la vida paseaba para que besara el aire fresco
la vida era el sol pálido jiotoso
requería de la claridad para no tener frío
eran flores extraviadas en el cielo fulgurante
aun así sonreían desde su inclemencia
nardos gladiolas anhelos con aroma de navajas

perfume de párvulos indecisos bañados con incienso
la vida era un día de muertos sin tristeza
el retrato de una hermana triste que nadie conocía
dormida muy lejos donde los recuerdos beben el veneno
la vida era la ventana nublada del salón de clases
donde anhelaba encontrar a mi madre llovida en el cansancio
pero sólo veía a los días tropezar con su maldición sucia
su esperanza sucia el anhelo sucio
el desgarrado furor del miedo
entrar en la puerta de la conciencia
arrancar mi cabello sucio para decir en el asco
esto es la puta vida niño de lodo y herrumbre
y fíjate bien sucio y lindo charco de primavera
la vida es el farol taciturno y sueña el barranco
y será siempre un avispero melancólico
ahora lo escribo incrustado en la desidia
me asomo curioso al allegro de colmenas
y descubro en el resplandor una tarde de lluvia
saco la cabeza empapada escucho el rumor de la ventisca
el ajetreo de los niños mojados en los parques
saco la cabeza convertida en aguja
morada solar donde la fiebre es un relámpago
saco el desperdicio de las ideas para volver a la gruta seca
al henil que conforman los pensamientos
me observo de nuevo en el espejo
y salgo a la lluvia agazapado en los recuerdos
miro de nuevo las calles sin saber a qué hora
en qué sucio momento regresé a las baldosas
a las pisadas indecisas a la peregrinación del rencor
soy una vela pero nadie desea encenderla
odian a Thomas Bernhard susurro a Thomas Bernhard

te lastiman y nadie te llama tulipán y llovizna
hurón de rabia zarpazo beso de lava zapatazo
nadie te extraña nadie te invoca te suplica
así puedes acariciar los pantanos
detener tu agobio en los enfermos terminales
señalar para ellos el sol rancio
y el agua terminará por arrumbarlos
agua sentida en este momento
en que la mezclas con tu sabor a lodo y estaca
a ojos de lumbre que tuercen las certezas
tu sabor a rocío a miel de los abismos
a mirada turbadora en los ensueños
caminas por las calles y aunque tienes frío
nada puede acercar a tu arboleda la caricia
labras la ansiedad con las pupilas te detienes
me digo cansado en la desgarradura

*te llaman los jardines sometidos
por la niebla las bancas maltratadas
de los parques las tristes llamaradas
celestes y los labios conmovidos*

*de nubes taciturnas en un manto
decorado con súbitos temblores
te buscan los presagios los albores
vieneses iluminan el espanto*

*mas no atiendes las súplicas del viento
ni el pálido susurro del sendero
tu paso vacilante tras el agua*

*de las frondas se quiebra en el intento
febril por sumergirse en el venero
sin saberlo la duda es una fragua*

busco una banca para que mis huesos declamen su azoro
la mañana estrangulada por cimbrias azules
me señala una escalera de piedra
no sé si es la entrada a un templo
o la boca cerúlea del infierno
pero allá voy y me derrumbo satisfecho
le digo a Thomas barraca vacía Bernhard
escribe le digo y escucha
desde su puesto de naranjas te mira una muchacha
la doncella de Corot amedrenta los delirios
no sabes qué dice su expresión bellísima
y su dulzura te recuerda el tuétano febril
su candidez fractura la quietud limpia la mañana
aunque es de noche su mirada es matinal
tienes miedo a su rostro de gracia divina
murmuro a Bernhard tu espejo negro flamea
sabes más muerto el prodigio
la muchacha inflama el día nublado
toda su tersura es levedad de acantilado
el edificio corona la misericordia de su gesto
su dulzura lastima es ayuno de alcohol
en sus mejillas haces del panteón feria de aldea
el frío le tiene miedo el sol le tiene miedo
la escarcha le tiene miedo el lodo le teme
el rencor cala hondo en sus pupilas fijas
siembra vacilante la brujería su amuleto
la nieve cae de su mejilla hacia sus pechos
su barbilla es un páramo donde juega la luna
su mirada es el vino de la fertilidad
su perfume baña nuestras frustraciones
en su pecho dilatado por la luz

se escribe sin letras el regazo de los misterios
allí afilan sus dientes los susurros
la descubres en el quicio de la puerta
te mira desde una estampa descubierta en la niñez
pregunta por tu violín destrozado durante la guerra
por tus fantasías impulsadas por el bombardeo
busca en tu mirada tus mitos salvajes de resentido
descubre en tu semblante de alcohol viejo la caída
yergue tu escalofrío y te das cuenta que es sólo espasmo
la mujer de la perla de Corot que tenías en el cuaderno
desata su presencia los años estrujados en la música
yaces en sus manos desfalleces en sus mantos
todo gira y te envuelve remuerde tu quebranto
digo a la jeringa oxidada Thomas Bernhard
todo te hunde en limo enardecido
sientes la pulsación en la acidez del lienzo
te abismas en sus manos Thomas Bernhard
en el conjuro de sus dedos se desmayan las albricias
y sola en las ansias la perla sonámbula
tan bella enlutada dormida en el limbo
es solo colmillo de los encuentros
el súbito hallazgo de la estampa infantil
que viste en un libro y arrancaste para ti
la sembraste en tu armario y un árbol de sinfonías creció
se salvó del hielo hosco de tu condición errabunda
siempre te acompañó su gesto de tempestades contenidas
clavó su dulzura en cada paso fracturado
en cada despertar amargo en cada reloj que tosía
la mujer de la perla de Corot volvió contigo
caminó a tu lado entre tullidos y artistas
acarició a tus músicos al hastío de sus violines

a tus hombres colgados en los árboles
a los que malograste en castillos febriles
la mujer de la perla de Corot hecha de nieve
veló tu sueño desde el abandono
te convertiste en alambre tembloroso
la lengua y las flores del ahogado
hambrientas lombrices de lumbre
ladrillo que ladra lebel y bulto
parda pupila parihuela y pabellón psiquiátrico
baldío burel albedrío y balido
rauda rabia robo de rumor garra y arrobo
y ella siguió fiel en tu cuaderno sin lágrima
transparente en el sol ciego de la desesperación
has vuelto a la escritura mostrenca
portal tuerto huerta y cárcava
ceniza hastiada hogaza y sogas
cedazo desecado y sapo recita flor de ceniza
lúbrica lucidez y alebrije lóbrego
trago trémulo y tremedal
y tanta puta palabreja para qué Thomas de la perla
tanta jodida palabrería huraña seca y zafia
para qué miserables difuntos Bernhard
te replico me ladro te irrito me muerdo
sagaz abrevadero de bichos
estepa trozada y estatua de tolvánicas
vaho embravecido y búhos de vidrio ardiente
anhelo de nieve candilejas en la lengua de los que se matan
parvada de suicidas postración de preces podridas
para qué tanta puta frase mendicante Thomas Bernhard
albedrío frustrado de ceguera
párvulos oficios paralíticos

para qué tanto temblor en las manos
conjurar la orquesta de los resentimientos
si todo lo alumbra el negar laudes y hoscas providencias
alejarse de la dicha y sus responsos
beber el cielo y el corazón sea sólo cuchillo
por eso te alejas de la mujer de la perla de Corot
avanzas a tientas por el fulgor helado de Viena
escribo y susurro al Bernhard alcantarilla de anhelos
eres un hueso altivo tropiezas
soy el hueso ufano tropiezo
pero avanzas indolente cirio de frustración
calcinas yerto y perdurable las avenidas
en cada ventana miras la espuma y la flor
el reino de las alabanzas desnutridas
tu casa es basilisco con siniestra calentura
te digo hastiado de copos cenizos
soto meditabundo en aldea soñada
la orquídea cavila frente a la hojarasca
corren los niños sin cabeza en los serrijones
los árboles leen periódicos que vuelan en los patios
descubres a Thomas Bernhard al final del parque y lo sigues
Thomas Bernhard voltea de pronto y ve a Thomas Bernhard
escribo Thomas Bernhard soy frases roídas fulgurantes
le pide que se acerque y lo toma del brazo
cruzan la nube y se dirigen al puente
Thomas Bernhard taciturno lleva el mismo abrigo
que Thomas Bernhard taciturno tiene puesto
pero tiene frío porque en el pozo del abrigo llueve
cae un aguacero deja a su paso charcos de aflicción
pero Thomas Bernhard le pide se apresure
atraviesan un puente altísimo más allá de Viena y de las nubes

en Thomas Bernhard aún llueve de manera despiadada
y Thomas Bernhard arroja sus ojos al tremedal
Thomas Bernhard le dice llueve en su abrigo
y Bernhard es una costra mojada dice
cruza el puente hay un incendio en una fábrica
Bernhard le muestra a Bernhard la rabia anaranjada
el fragor de un edificio ruinoso delira
llegan a la orilla del puente atribulados
no pueden avanzar porque una procesión se acerca
ahora todo está en llamas los tejados
las casas frágiles y los pabellones de los enfermos
la aldea solloza bajo un resplandor hermoso
sus lágrimas son fuego de la aniquilación
caminan con los peregrinos sin miedo a quemarse
niños incendiados cantan fervientes
las mujeres los arropan indolentes con sábanas mojadas
hombres fuego cantan ajenos a la aldea encendida
antorcha de miserables camina por el sendero
van al cementerio a darle cobijo a un violín
la hierba cede su verdor a la lumbre
el follaje es cantata para aldea maltrecha
caminan cuesta arriba al domicilio de los huesos
el frío de la aldea acerca sus lengüetazos
se burla del ritual y de la lumbre
Thomas Bernhard aún llueve sin piedad
y cuando decide quitarse el abrigo de la tempestad
sabe Thomas Bernhard él ya no está a su lado
entonces Thomas Bernhard está desesperado
llueve llueve llueve llueve llueve llueve
llueve
llueve llueve llueve llueve llueve llueve

llueve llueve llueve
Bernhard llueve llueve llueve
llueve desesperado llueve llueve llueve llueve llueve
llueve llueve llueve llueve llueve
llueve llueve llueve
llueve
llueve llueve llueve llueve su abrigo llueve
llueve se quita el abrigo llueve llueve
llueve lo arroja a la lumbre llueve llueve
las campanas dibujan en la bruma
silenciosas su escote palaciego
llueve sollozo llueve
llueve llueve llueve llueve llueve
llueve abrigo de muerto llueve llueve
llueve llueve
llueve
llueve
llueve llueve llueve
llueve llueve imanes de odio llueve llueve
llueve sin lluvia relámpagos puros de letras morados
llueve llueve llueve llueve llueve llueve llueve
y llueve
la torre de la plaza murmura al socavón
acaricia con sobresalto la hernia del tiempo
llueve en el reloj y las aldabas llueve llueve
llueve en las galerías del conservatorio
en los pájaros de la conserjería y los templos
en los pianos que rezan la antífona llueve
llueve en el dolor de roer la vida con látigos
llueve en la calera donde las ratas beben sinfonías
Bernhard llueve traquetea en la calzada y llueve

entra al tribunal exhausto y le piden silencio
ahora Bernhard llovizna llueve llueve
le piden silencio a Bernhard girasol triste
y él pide silencio a la lluvia y llueve llueve
se sienta en el lugar que un perchero le indica
atiende un juicio sumario ofician gabardinas sin rostro
un hombre sordo dijo que mató a un niño
un hombre sordo escribo con el lápiz de la lluvia
se robaba las frutas de mi huerto dijo el sordo
afirmó en el juzgado mató al niño criminal
porque se robaba las frutas y los libros de su huerto dijo
con otros granujas dijo se burlaban de él
lo apedreaban arrojaban pájaros muertos en su patio
dijo lo apedreaban y arrojaban pájaros muertos
en su patio dijo y rompían los vidrios de su frente
de sus ventanas dijo el jurado y se mofaban de él dijo
rompían los vidrios de sus entrañas dijo y los tinteros
de sus ventanas corrigió el jurado él no dijo
tenía cerdos y gansos y lastimaron a sus cerdos y gansos
lastimaron con piedras a mis cerdos y a mis anteojos
apedrearon a mis gansos dijo y lloraron mis zapatos
rompieron los vidrios de mis entrañas dijo
el hombre sordo secuestró al gandul dijo
lo amarró en una silla de proverbios astillados dijo
luego lo encerró en un baúl donde siempre nevaba
lo encerré en un baúl dijo donde la nieve es un espejo dijo
dijo odiaba a los hombres porque lo odiaban dijo
no causaría lástima a nadie dijo odiaba al jurado
a los jueces a los jueves a los fiscales dijo
detestaba las castañas a los albatros y a los niños
porque lo odiaban dijo odiaba el resplandor y la música

odiaba a los niños que no mató y a los gansos
a la aldea al arcoíris dijo y sabía que sería condenado
a muerte dijo a la muerte puta horrenda y hospital dijo
nada le importaba dijo lo sabía pronto estaría armario
los abominaba todos merecían ser rescoldo dijo
por extraña razón por el beso del cielo y la nieve
no se enteró del veredicto porque era sordo
quiero matarlos dijo despedazarlos y cucharas
no se enteró de lo decidido en el juicio
dijo los odio quiero despedazarlos heno azul dijo
por extraña razón conmovió al jurado
por alguna razón extraña el sordo se ahorcó en su celda
dijo los escarcha y no se enteró del veredicto
por extraña razón el hombre sordo fue declarado verano
por extraña razón Thomas Bernhard dejó de llover
por extraña razón escuchó todo el juicio duró semanas
por alguna extraña razón testigos gansos jueces y quemados
abandonaron la sala el proscenio la audiencia mojada
solemnes se dirigieron al estanque
apesadumbrados fueron a beber cerdos y niños muertos
sin deseos de relámpagos ni purificación
sólo para refrescar aturdidos la ceguera
eran ramas conmovidas en la frustración
la debilidad de sus resentimientos
aleteó entre las casas y las copas fatigadas

*las dudas se deshacen en la bruma
que cubre majestuosa las callejas
los templos arboledas y las tejas
de casas abatidas son espuma*

*grisácea la produce el pensamiento
febril de quien emerge fracturado
del sepulcro y deambula en el callado
sendero donde el lirio llora al viento*

*el muerto conversa con la fronda
estruja a la arboleda se detiene
cansado en los peldaños con azoro*

*se posa en la desdicha en la más honda
certeza de que Bernhard se mantiene
feraz en la sonrisa del desdoro*

Bernhard hunde en el agua las notas de su piano
el leve temblor nacido del apretujamiento
cauce y ceniza serán su crepúsculo
la senda del tordo burla las agonías
Bernhard es una brújula artrítica
se aventura en parábolas vencidas
donde la esperanza es un lienzo y se desmorona
soy un búho dibujado en la niebla de un farol dice
soy flama con ojos quebrados escribo
una carta que nadie leerá en la alborada
Bernhard camina indeciso por las mismas calzadas
se pierde con sus letras desbocadas en las mismas veredas
sólo domina el sendero de las inhumaciones
la fascinación de los cadáveres que sueñan
Bernhard es un librero donde sólo hay navajas
en estas hojas reposan flores blancas
la tinta es un sueño donde los barcos se mecen
y una preclara llovizna de páginas enhebra un manuscrito
Bernhard es un pergamino camina descalzo
sus zapatos pasean a su esqueleto ciego
caen sus anteojos al sol caen los verbos rotos
las palabras que olvidó decir antes de ser enterrado
llama de nuevo al ánima del sueño calcinada
al ánima del sueño llovizna
llama de nuevo al herraje y la herrumbre
al alma despierta en los filos atroces
armadura del barranco y las convulsiones
invoca lacera y su dichoso pabilo
su negra algarabía en cuarto menguante
donde se guarecen cornejas y suplicios
invoca el perfume entreverado de los juncos

sinuoso en las tardes vacilantes
donde el estío columbra la vereda promisoría
se acerca al borde del quebranto
me acerco quebrantado al bordo
lo escucho me llaman en susurro
las pisadas dibujan pétalos astillas y consuelos
el perfil del ánima oscura pasea de un vértigo a otro
sobrevuela caseríos trombas y desaires
se posa en su frente la avispa redentora
la punzadura es develación de errabundos
sinfonía de la ausencia bártulos de niños embrujados
pero dónde tu mirada Thomas Bernhard
me cuestiono en la reverberación jovial
dónde la tersura del prado y el desdén
los paisajes troquelan la alucinación
sólo mis pupilas devoran la oscura sagacidad
erigen la pudrición de la escritura y el latigazo
el candor lastimado por zarzas y arrepentimientos
dónde la imagen de tu niñez
me pregunto en los arbustos
en qué gemidos dejé los pies cubiertos de lodo y pétalos
los párpados deletrean el asombro y los incendios
roban pesadumbre para escribir los cipreses
dónde acomodará la noche mosco de cadáver
no puedes ver la risa del jardín
pero lo sabes te mira la orfandad
nunca sus gráciles iris serán tu acertijo
mas adoras sus pómulos patrañas y derrumbes
eres desmoronamiento Bernhard y tibia flor
eres alcohol en la mordida la pisada del mal sueño
verdugo y concierto para clavos

la tragedia descubre la ansiedad en la ventana
mientras convidas añoranza a los girasoles que no existen
y acaricias abandono en el parque inexistente
luego caminas por la arboleda inexistente
y te detienes en la espiral de rocío
en el licor del estanque que no existe
te recargas en la verja traslúcida que no existe
acaricias la madera el resplandor las púas
los murmullos que no existen pero acarician tu soledad
pasas tus dedos que tampoco existen
por los postigos mustios de una puerta azul
un portón de madera que sólo imaginas te sonrío
entras dubitativo a la casa inexistente
pero te deslumbra el rubor de la alcoba
en un lecho se acurrucan cisnes y violines
abrazadas se acarician las sinfonías
vértigo de dulzura la brasa te sueña
la música es el polen dulce
la caricia que degüellan los misterios
afuera la tarde conversa con los arbustos
extiende sus manos para volverse viento
un piano sonrío oculto en las alas de una cigarra
la epilepsia altanera sube en el tul de la bailarina
sus labios saben a témpano y balazo
la lluvia toma las riendas del asombro
todo es vinagre apostado en los tejados
sobre ramajes vidrios temores portales quicios
la estrella roja despierta y cruza barandales
atraviesa puertas pálpito y tumba
las artesas marquesinas desahucios tragaluces bisagras
la estrella roja es un resucitado Thomas Bernhard

levanta sus huesos empapados
se caen las letras las páginas en blanco
las palabras destrozadas por la lengua de la fiebre
el viento las arrumba entre árboles y féretros
bebe su médula y las pústulas de su alucinación
entonces me descubro soy bengala cansada
me veo y escarbo en mis padecimientos
veo al escritor tramposo cabeza de psiquiátrico
harto de redactarse y tachonar su boca
me veo y lo escribo alumbrado por la resurrección
Bernhard abre una puerta y descubro un quiosco
el hombre vende periódicos arrulla una campana
es Glenn Gould descubre Thomas Bernhard y sonrío
se acerca cauteloso y empieza a hablar con esta sombra
quiero abrazarlo sentir las ramas duras de su carne
Glenn Gould se resiste el vendedor del quiosco se resiste
el vendedor de periódicos se resiste no quiere ser abrazo
y Thomas Bernhard sólo desea estrecharlo
canta para él canturrea alucinado para Glenn Gould
pero no es Glenn Gould el vendedor de periódicos
es una bailarina asustada se desplaza con gracia sucia
danza con la mueca del tronco quemado
con la gracia de la araña aplastada en una caja
y Thomas Bernhard azucena de agua
quiere abrazar a la bailarina Glenn Gould
pero no es una macabra bailarina Glenn Gould
es un fontanero se resiste al varazo
golpea con un cencerro el rostro de Bernhard
sale sangre de mi lápiz alcohol de mis parábolas
el viento sufre la brisa se acomoda en las esdrújulas
el parpadeo de la tarde sufre las baldosas sufren

el fontanero sufre porque golpea a Bernhard
y Bernhard sufre Glenn Gould lo rechaza
pero no es un fontanero es la bailarina
y el vendedor de periódicos no es el hombre del quiosco
es Glenn Gould que golpea salvaje a Bernhard
porque es un fontanero de invierno aburrido
es la bailarina asustada al ver el golpe
entonces Bernhard abraza al fontanero
pero es un oso gris viejo un remedo de bestia
un oso aturdido de moho y quejumbre
apenas puede caminar y se resiste al abrazo
es un poste muy lento se enciende
un farol artrítico al que Bernhard abraza
y Thomas Bernhard nube lóbrega lo aprisiona
camina con él lo atenaza con su rabia de muerto
Viena cierra los ojos apesadumbrada
y Thomas Bernhard balbucea
encarno la tormenta la pulpa de la desesperación
soy la contradicción la escritura de cadenas
dejo atrás la batahola el verbo y sus llagas
el nido y la hemorragia donde bebe la añoranza
destrozo mis alas en el cielo
la fe bronca del espantajo dibuja los sueños
soy la palabra tiesa con rabia
un grito con rabia el perro con rabia
la hilaridad en un sauce el columpio del barranco
allá viene la estrella roja le hago una señal
se detiene y asciendo a su destino en la lluvia
soy el barranco que escribe llovizna
la música extiende su lluvia en la tristeza
regreso al osario donde los presagios llovieron

el sabor de las naranjas y la música lluviosa
limpian la memoria de mis huesos
duerme Thomas Bernhard descansa me dicen
llueve Thomas Bernhard avanza murmura el invierno
mientras en vuelo ensimismado de gaviotas
soy un cuaderno que se desbarranca
y al volver a la sepultura sonrío al silencio
le susurro contento al violín de la niñez
sólo pedí que me enterraran con los ojos abiertos

*Thomas Bernhard es látigo de asombros
gruñido de ventanas las cornejas
que muerden los cuadernos y las tejas
del templo desolado los escombros*

*son sus ojos prendidos en fangales
sus manos la palabra que delira
el pálpito salvaje cuando mira
murciélagos si besan los puñales*

*es gárgola que eriza con su mueca
de fuego silencioso en el desprecio
tañido revelado a los suicidas*

*su fúlgido lamento es una rueca
perversa convertida en adefesio
es un muerto con alas percutidas*

París, Amsterdam, Ciudad de México,
otoño de 2005...

Torre del Marqués Juan Ramos
San Lucas El Grande, Puebla,
noviembre de 2012.

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

<i>despierta Thomas Bernhard y tropieza</i>	11
sólo pedí que me enterraran con los ojos abiertos	13
<i>es Bernhard golondrina que descansa</i>	21
clavos salen de mi carne y rondan la lengua	23
<i>a dónde vas resucitado deja</i>	31
a dónde te marchas alicaído Thomas Bernhard	33
<i>calles sin resplandor sed de montañas</i>	43
suspiro frente al río caricia del rubor de la mañana	45
<i>se filtra la amargura entre las ramas</i>	51
debo segar las espigas en el firmamento	53
<i>despiertan las ventanas por el viento</i>	71
camino por las calles entumidas de Viena	73
<i>acomodas las calles en los grises</i>	81
también los esqueletos abren sus ojos de hueso	83
<i>te llaman los jardines sometidos</i>	91
busco una banca para que mis huesos declamen su azoro	93
<i>las dudas se deshacen en la bruma</i>	101
Bernhard hunde en el agua las notas de su piano	103

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles

Rector

María Teresa Uriarte

Coordinadora de Difusión Cultural

Rosa Beltrán

Directora de Literatura

Leticia García

Subdirectora

Víctor Cabrera

Martha Angélica Santos Ugarte

Editores

Thomas Bernhard despierta en su tumba sin nombre, de César Arístides, editado por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, se terminó de imprimir en la Ciudad de México el 19 de septiembre de 2013, en los talleres de EDM, Heriberto Frías 1439, despacho 404, Col. Del Valle, México 03100, D.F. Se imprimieron 1000 ejemplares en offset, en papel cultural de 90 g. En su composición se utilizaron tipos de la familia Adobe Briosó. Cotejo de pruebas de Lizbeth Suárez. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Víctor Cabrera y del autor.